

Oración y Experiencia de Dios



en Juan María de La Mennais

Hno Miguel Ángel Merino



INTRODUCCION

Es imposible tratar el tema de la oración independientemente del de la experiencia de Dios. **Toda oración supone una determinada experiencia de Dios y revela una específica imagen de Dios.** La oración es un lugar de verificación de esa experiencia y de manifestación de la imagen específica de Dios que tenemos. Lo que rezamos, cómo rezamos, a quién nos dirigimos, son manifestaciones de nuestra experiencia de Dios.

Cuando abordamos la oración independientemente de la experiencia de Dios, o al margen de ella, la oración se convierte en devoción, en práctica piadosa. La oración puede, así, llevarnos a reforzar falsas imágenes de Dios. Lo único que lograremos es privilegiar unas determinadas devociones, con el peligro de absolutizarlas, y no ver su verdadero sentido.

Lo que debemos ver, es el sentido y la importancia que ciertas formas de rezar tienen en el desarrollo de nuestra experiencia de Dios.

Vamos a centrar el tema a partir del misterio de Getsemaní porque creo que este misterio ocupa un lugar privilegiado en la configuración de la experiencia de Dios propia de Juan María.

Esta centralidad la descubre Juan María a partir de la traducción de la "Guide spirituel", libro del que dirá: *"Las máximas más puras de la vida espiritual salen de su pluma, o mejor de su corazón con una dulzura inefable, como la leche del seno de una nodriza. Miren, amo con toda mi alma al bueno de Louis de Blois".¹*

En el capítulo IV de este libro, que lleva el título de "La vida y la pasión de Nuestro Señor Jesús deben ser el principal tema de nuestra oración mental", contempla desde diversas perspectivas, en cuatro coloquios, el misterio de Getsemaní.

Podemos decir, en cierto sentido, que la antropología, la espiritualidad, la pedagogía de Juan María están marcadas por este misterio. Los temas del pecado como acto de propiedad, la contemplación del cielo y la eternidad, Dios solo, la presencia de Dios... son temas recogidos de la "Guide".

Importancia de Getsemaní como pedagogía de la experiencia de Dios.

El libro "Le guide spirituel" como su nombre indica es un tratado de pedagogía espiritual. Por eso al hablar de Getsemaní queremos poner de relieve en primer lugar su dimensión de pedagogía espiritual.

El relato evangélico de Getsemaní resalta también esta función en su construcción narrativa. El relato está construido en paralelo, contraponiendo la actitud de Jesús con la de Pedro y los otros discípulos. Mientras Jesús reza insistentemente y vigila, los discípulos duermen. Jesús se dirige a ellos diciéndoles: "Vigilen y oren para no entrar en tentación".

El relato es una llamada a la vigilancia y a la oración hecha a la comunidad para

¹ Antología p.379.

mantenerse en fidelidad. Es la propuesta pedagógica de un camino de fidelidad.

Los elementos más relevantes de este camino pedagógico que nos propone Juan María son:

- La comparación de la vida con el jardín de los Olivos, del cual salimos con la muerte para entrar en el jardín de delicias que es el cielo. **Nuestra vida, como jardín de Olivos, es una vida continuamente tentada entre el hacer nuestra voluntad o escoger la voluntad de Dios.** En este sentido de tentación, la vida es fundamentalmente jardín de Olivos.

- Esta situación de tentación procede de la densidad de la historia, y de la ambigüedad del mismo ser del hombre, como dice Jesús a Pedro: "El espíritu es fuerte y la carne débil". En esto piensa Juan María cuando nos dice: *"Es fácil decir que uno quiere ser todo de Dios, ¿quién no lo ha dicho mil veces? Pero qué raro es que uno lo quiera plenamente, firmemente y sin dejar flotar de un lado a otro una voluntad medio enfermiza y lánguida, de la cual una parte, que se eleva hasta el cielo, lucha contra la otra, que cae en tierra".*²

- En circunstancias de dolor, de oscuridad, cuando los acontecimientos nos vienen en contra, la tentación se recrudece, el cáliz de nuestra suerte se hace más amargo. *"Todo viene de la mano del Padre celestial. El cáliz que me dio mi Padre, ¿no lo beberé? ¡Oh Padre!, este cáliz es amargo, pero eres Tú quien me lo ofreces. Lo tomo y lo beberé hasta las heces. No lo que yo quiero sino lo que quieres Tú".*³

El "vigilar y orar" es el consejo de Jesús a los discípulos para vencer la tentación, es el camino para superarla: "mantiene el vestido de servicio, junto con la lámpara encendida" (Lc.12, 35).

Es también el consejo que Juan María repite a sus Hermanos: *"No te alteres por las tentaciones que experimentas involuntariamente; son pruebas que Dios te envía para humillarte y hacerte comprender la necesidad que tienes de su gracia para sostenerte y de la vigilancia para no caer. La oración y una continua vigilancia: he aquí las dos armas con las cuales rechazarás los ataques del enemigo de la salvación, de ese león rugiente, como le llama la Escritura, que ronda alrededor buscando a quien devorar".*⁴

La vigilancia como capacidad de mantener la unión con el Señor viviendo en todo momento la actitud de entrega de la propia vida, "Aquel siervo que, conociendo la voluntad de su señor, no ha preparado nada ni ha obrado conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes" (Lc.12, 47).

La oración como capacidad de discernir lo que el Padre me pide para llevar adelante su designio de salvación y como actitud de vivir pendiente de su gracia. El que vive así puede decir: *"Ningún enemigo es de temer en Getsemani".*⁵

El olvido de la vigilancia y de la oración conducen a la infidelidad. *"Muchos se han perdido porque no han estado sobre aviso, olvidando las palabras de nuestro divino Maestro: Vigilen y oren para no entrar en tentación".*⁶

² Antología p.31

³ Memorial p. 84.

⁴ Antología p. 147

⁵ Le Guide spirituel p. 66

En Getsemaní vida y oración se unen.

La oración de Jesús en Getsemaní está insertada en el camino de su vida, un camino que se intuye y se avecina, el camino de la muerte y la traición. Un camino que hay que discernir si seguirlo o rechazarlo (Mc. 14,27-31). Camino que no parece ni evidente ni claro, que provoca el rechazo de la naturaleza. El resultado será una decisión tomada, tras el discernimiento: "Levántense, vamos, ya llega el que me entrega" (Mc. 14,42).

Su oración no es un paréntesis en la vida. La oración de Getsemaní está atravesada por la vida, está llena de vida. La angustia, la preocupación, la tristeza que Jesús lleva a su oración, son los sentimientos provocados y experimentados en la vida. Es su vida, con toda su densidad, la que Jesús lleva a la oración.

En Getsemaní vemos cómo vida y oración deben estar unidas. Las dos deben girar en torno a un centro, la búsqueda, aceptación y realización de la voluntad de Dios. Esto es lo único necesario. Vida y oración, no viven la una de la otra, sino que **las dos deben vivir de la voluntad de Dios.** Vida y oración están abiertas la una a la otra para poder vivir el: "Abba, Padre, no lo que yo quiero sino lo que quieres Tú".

Este es el verdadero centro y el gran absoluto de Juan María en todas las etapas y circunstancias de su vida. *"Pide por mí: pide sobre todo al buen Dios, que yo me alimente de su voluntad, y que continuamente mi corazón repita ese Fiat de resignación, ese Amén de amor, que es el eterno grito de los ángeles y la más bella oración que podemos hacer aquí abajo"* ⁷.

"Adiós querido hijo, ¡que se haga la santa voluntad de Dios! Repitamos de nuevo, otra vez, estas hermosas y conmovedoras palabras de nuestro Salvador: Pater, non sicut volo, sed sicut Tu: no sé decir más que esto".⁸

Getsemaní lugar de discernimiento de la vida.

Jesús en Getsemaní debe sobre todo discernir su camino. Ante la perspectiva que se le abre siente la repugnancia de la cruz. *"Considero sobre todo esta repugnancia terrible que experimentó en el jardín de los Olivos y que le hizo decir esta extraña palabra: Pase de mí este cáliz"*.⁹

Pero a pesar de la repugnancia tiene que preguntarse: ¿Es este el camino que mi Padre quiere que yo recorra? Lo siento como absurdo, como fracaso, como triunfo del mal, como sin sentido de mi vida. ¿Pero es este el camino que mi Padre me tiene preparado?

Aquí los propios ruidos se mezclan con la Palabra y la voz de Dios. Historia de salvación e historia humana se tejen con los mismos hilos, pero sus dinámicas son diferentes. ¿Cuál es el camino que el Padre quiere?

⁶ Antología p. 147

⁷ A través la correspondance I p 67-68 Carta del 16 agosto 1807

⁸ Antología p. 43

⁹ Antología p. 276

"Convengo en ello, es penoso a veces no saber positivamente a qué atenerse sobre un porvenir que nos toca de cerca; y un abandono completo desconcierta nuestra sabiduría y nuestra prudencia".¹⁰

"La sabiduría humana dice: lo que pides no es razonable; una sabiduría más alta, la fe, responde: amén, aleluya. Después de todo, ¿qué me importa triunfar?, no es el éxito lo que Dios me pide, es el sacrificio, él sabrá recompensarlo; busquemos primero el reino de Dios y el resto se nos dará por añadidura".¹¹

Es necesario el discernimiento, que no siempre es evidente. Como dice Juan María: *"Dejar a Dios por Dios es una ciencia tan difícil que no creo que todos los santos la hayan tenido".¹²*

¿Cuáles son los criterios de discernimiento?

Lo que aumenta la comunión con Dios y es mayor bien para nuestros hermanos.

La comunión con Dios es lo que debemos vivir y cultivar, porque ella es principio de luz. Sin comunión con Dios, vivimos en las tinieblas y nos será imposible encontrar el camino. En nuestra vida debemos elegir lo que aumente en nosotros la comunión con Dios. Así caminaremos de luz en luz. *"En la unión con Dios principio de toda luz, de toda sabiduría, de toda vida, encontraremos nuestro consuelo, nuestra alegría, nuestra fuerza".¹³*

¿Qué es lo que en nuestra vida aumenta más nuestra unión con Dios? Lo que aporta mayor bien y vida a nuestros hermanos. La comunión con Dios no es una comunión "espiritualista", es comunión en lo que Él quiere, en su designio de salvación.

De este modo nuestro espíritu no se deja engañar con falsos espiritualismos. Este era el consejo que daba Teyserre a Juan María, atrapado por sus muchas ocupaciones: *"Creo que un día de preocupación por nuestros deberes, llevado con amor, mortifica y une más con Dios que un mes pasado en austeridades de nuestra elección y en las delicias de la contemplación".¹⁴*

Debemos cultivar la indiferencia y la disponibilidad para estar dispuestos a seguir, aunque nos cueste, la voluntad de Dios descubierta, para sentir y experimentar la libertad de seguirla.

"Serás feliz y te santificarás cumpliendo todos los deberes de tu santo estado, por muy penosos que puedan ser a veces a la naturaleza".¹⁵

"Mi querido hijo, suceda lo que suceda, estemos resignados a la santa voluntad de Dios y no tengamos ninguna otra; fue justamente cuando estaba sumido en los más amargos dolores, en las más crueles angustias, cuando Jesucristo dijo a su Padre: Padre mío, que se haga tu voluntad y no la mía".¹⁶

¹⁰ Antología p. 17

¹¹ Antología p. 17

¹² Memorial p. 107

¹³ Antología p. 136

¹⁴ A travers la correspondance. Carta del 15 sept. 1815.

¹⁵ A travers la correspondance VI p.316. Carta del 25 nov. 1851

¹⁶ A travers la correspondance T III p. 253

Getsemaní experiencia de oración.

Jesús en Getsemaní, nos enseña a dar este paso vital de renunciar a la propia voluntad para acoger la voluntad de Dios. Este paso sólo se puede dar desde la contemplación. Contemplación de estas dos realidades:

- Dios es mi Padre, me quiere y quiere lo mejor para mí. Abba.

No es idea, no es sentimiento, es convicción profunda que me afecta en lo más hondo de mi ser. Es certeza vital, es afectividad, no tanto en cuanto sentimiento como en cuanto capacidad de dejarme **afectar** por esa realidad.

"Lo que es seguro, es que el mejor de todos los remedios, es el de reposar dulcemente nuestra voluntad en la voluntad de Dios, que no piensa para nosotros más que pensamientos de paz, que no tiene sobre nuestro corazón más que meditaciones de amor... No cansarse de adorar y bendecir esta Providencia llena de misericordia".¹⁷

- Tú lo puedes todo.

Un auténtico abandono sólo puede nacer de aquí. Lo que me acontece no es ciego destino aunque no lo comprenda. No es impotencia de Dios, aunque sólo vea la debilidad de la cruz. Lo que me sucede es designio amoroso y salvador de Dios, mi debilidad tiene firme apoyo en su gracia.

Sin este convencimiento no se puede permanecer en contemplación, ni se comprende la verdadera eficacia de la oración. *"El alma dócil y maleable en la mano de Dios, que no se resiste a las inspiraciones de su gracia, que cree que es El quien dirige a los hombres y sus consejos, este alma lejos de irritarse por las contradicciones y estar dolorosamente agitada por continuos movimientos de impaciencia y despecho, gusta una paz inalterable y siempre bendice y **adora con deleitable alegría y con un tierno amor los designios de la Providencia sobre ella**".¹⁸*

Juan María no cree en el ciego e inexorable destino. Esto puede ser virtud estoica, pero no actitud cristiana. *"Cuando tronaba, M. de Saint-Martin, dicen, dejaba tronar: seguramente era una persona valiente; pero yo no soy de los que admiran esta rara intrepidez, no amo más que el Fiat de resignación del cristiano. Qué lástima me dan esas personas que creen ver y sentir la mano de hierro del inexorable destino que les empuja por los caminos de la vida y que hacen consistir la sabiduría en seguir el consejo del salvaje a su hijo: "Sufre y calla".¹⁹*

A la luz del Abba y del Tú lo puedes todo, debemos vivir, leer y rezar la vida. Esta es la fe en la Providencia. Desde ella debemos vivir y rezar. *"Los que habitan en el cielo y leen en la eterna voluntad de Dios, deben de tener gran piedad de nosotros que sólo leemos en los periódicos tan a menudo mentirosos, y no pretendemos nada menos que prever los acontecimientos y juzgar la Providencia".²⁰*

¹⁷ Antología p. 19

¹⁸ Antología p. 15

¹⁹ Antología p. 21

²⁰ A travers la correspondance T I p. 72

Vivir desde esta fe en la Providencia nos lleva a imprimir en nuestra vida esta tensión entre saber esperar todo de Dios y hacer todo lo que está de nuestra parte. *"Dos grandes reglas: ser lo menos que uno puede, abajarse, anonadarse... ; y hacer lo mejor que uno puede por los intereses de Dios solo, cuando uno es algo, sin prestar atención a su amor propio".*²¹

La fe en la Providencia nos hace también tomar conciencia de que somos pobres instrumentos en las manos de Dios. *"Hazles comprender que el éxito de su bella misión depende, no de su ciencia, de sus talentos, sino de la bendición de Dios, y que Dios no les bendecirá más que si buscan su gloria con sencillez y a expensas de sus gustos naturales".*²²

La oración se hará entonces confianza y entrega, abandono y disponibilidad, osadía y humildad.

Getsemaní revelación de la experiencia y de la imagen del Dios de Jesús

La profundidad de la experiencia cristiana no está tanto en la vivencia radical de algunos de sus valores, como en la capacidad integradora y estructurante de dichos valores en un eje que mantenga unidos valores aparentemente contradictorios.

La experiencia cristiana tiene un fuerte sabor paradójico, es conciliación de elementos y valores, aparentemente contradictorios, es una paradoja: Dios-hombre, espíritu-carne, gracia-libertad, morir para vivir; entregar la vida para salvarla.

El misterio de Getsemaní es un misterio de gran fuerza integradora y estructurante de la experiencia de Dios.

En Getsemaní se dan a la vez una profunda experiencia teológica y cristológica. En Getsemaní se nos revela el absoluto de la relación de Jesús con Dios, es un momento privilegiado de revelación de la experiencia de Dios. Pero no de un Dios cualquiera, sino del Dios de Jesús. Jesús en Getsemaní revela de forma clara el Rostro de su Padre.

Un Dios que ante todo es Padre, Abba. Pero un Dios no manipulable, que no lo puedo reducir ni encuadrar en la medida de mis deseos. Donde el "sí es posible pase de mí este cáliz" no encuentra la respuesta deseada, ni esperada. Un Dios cercano que se resiste a ser ídolo.

Un Dios que lo puede todo, que tiene el destino de la historia en sus manos, pero que aparece como impotente, débil. Y esto porque la lógica de su poder no es la fuerza, sino la debilidad del amor y la libertad. Por eso parecen tener mayor poder los acontecimientos que su amor.

Un Dios que está presente, actuando, aunque nos envuelva el sentimiento de soledad y abandono. Un Dios silencioso pero presente, que actúa como la sabia, no como el trueno.

²¹ Antología p. 31

²² Antología p. 34

A partir de esta experiencia teologal del Dios de Jesús revelada en Getsemaní, podremos integrar todos los elementos de nuestra experiencia cristiana: amor y exigencia; abandono y renuncia; silencio y presencia; el tú lo puedes todo y la noche de la pura fe; saber esperar el momento de Dios y trabajar por el reino.

Esta experiencia es también el eje de la experiencia de Dios de Juan María. Le gusta ponerse de rodillas junto a Jesús en Getsemaní: *"Jesucristo, nuestro Salvador, nos ha dado, El mismo, ejemplo de este abandono total, perfecto, sin reservas. Intentemos imitarlo y cuando él quiera ponernos a su lado en el Huerto de los Olivos, unamos nuestra voz a la suya para decir a Dios: "Padre mío, que se haga tu voluntad y no la mía".*²³

En Getsemaní junto a Jesús ha vivido la experiencia del amor total al Padre, de la comunión absoluta con la voluntad de Dios. El amor de Dios es el absoluto siempre y en toda circunstancia: *"Dios mío! Que tu voluntad sea siempre la mía! Tengo un solo deseo: no oponer jamás la menor resistencia a lo que pidas de mí. Me entrego a Ti por entero; haz lo que te plazca con esta pobre criatura".*²⁴ *"Mi Dios y mi todo, yo quiero que mi alma te conozca y te ame siempre. Que mi conciencia esté eternamente viva".*²⁵

A partir de Getsemaní, Juan María ha estructurado su experiencia cristiana de Dios.

ABBA

TÚ LO PUEDES TODO

PROVIDENCIA
ABANDONO

NO LO QUE YO QUIERO
SINO LO QUE QUIERES TÚ
DIOS SOLO
VIGILAD Y ORAD

Es ésta una experiencia que como sabemos se transparenta en todos los niveles de su existencia:

- A nivel personal: Comunión total con la voluntad de Dios en todos los acontecimientos de su vida. Saber vivir de la pura fe. Saber esperar los momentos de Dios.
- A nivel relacional: sabiendo aplicar en sus relaciones el "el espíritu es fuerte y la carne débil". Uniendo en sus relaciones el amor con la exigencia y la claridad. Pidiendo a los superiores que no apaguen nunca la llama que todavía humea. Sabiendo ser paciente y ofreciendo siempre el perdón.
- A nivel ministerial: siendo su pedagogía una aplicación de Getsemaní, donde el amor debe unirse a la exigencia, teniendo primacía el amor. *"Estarán llenos a la vez de mansedumbre y de firmeza, no soportando ningún desorden, pero tampoco, reprenderán ni castigarán nunca por capricho o mal humor".*²⁶

Del misterio de Getsemaní ha hecho Juan María vida de su vida, entraña de sus entrañas.

²³ Carta 206. Saint-Brieuc 28 febrero 1815

²⁴ Memorial 138

²⁵ Antología p.66

²⁶ A travers la correspondance T VI p.135

El Menesiano, memoria viva de Getsemaní.

Getsemaní, debe ser también el eje estructurador de la experiencia de Dios del Menesiano. Debe ser el misterio asiduamente contemplado, sobre todo por lo que supone de experiencia teológica y cristológica.

A ponerse junto a Jesús en Getsemaní, debe ir el Menesiano sobre todo en momentos más fuertes de tentación, porque la vida es una continua tentación de hacer nuestra voluntad en vez de la de Dios.

"Cuando el alma está reseca y la tristeza la oprime, hay que ir al Huerto de los Olivos, ponerse de rodillas junto a Jesucristo, tomar el cáliz que se nos ofrece y decir: Padre mío, que no se haga mi voluntad sino la tuya".²⁷

"En estas grandes batallas que tienen brillo, uno se cree fuerte y no está nunca triste; pero las angustias del jardín de los Olivos vendrán después. Mil pensamientos secretos y dolorosos agitarán, fatigarán nuestro espíritu; no sé qué cansancio se apodera de todas nuestras facultades; nos preguntamos si no hubiéramos podido hacer el bien sin cargarnos con un fardo tan pesado, obligaciones tan molestas y en una especie de angustia diremos también: Pase de mí éste cáliz".²⁸

Del misterio de Getsemaní, el Menesiano debe mantener el recuerdo permanente, la memoria viva en la Iglesia.

QUÉ ES LA ORACION.

Las dificultades y los peligros de la oración surgen cuando no tenemos en cuenta la experiencia de Dios que revela. Entonces usamos la oración para lo que no es y ponemos su eficacia donde no está y la oración acaba pareciéndonos absurda e ineficaz. Se nos hace imposible el rezar.

¿Qué es la oración y cuáles son sus condiciones?

La oración es una experiencia de comunión con el Fundamento de nuestra vida.

Pero no con un fundamento óntico, con un motor inmóvil, sino un fundamento Personal que es la fuente del Amor.

Somos experiencia de Dios, como dice la Biblia, somos imagen de Dios. Con esta expresión el autor del relato de la creación quería expresar tres cosas:

- Nuestro origen está en Dios, Él nos creó por amor, Él nos conoció y amó primero.

²⁷ Friot: Spiritualité d'un homme d'action p. 145

²⁸ Antología p. 276

- En nuestro ser existe una fuerza de gravedad que tiende a Dios. Con lazos de amor te ató.
- Nuestra vocación es llegar a ser como Dios, que es Amor.

Esta realidad de que somos experiencia de Dios, la aceptemos o la neguemos, es la que quiere expresar Juan María cuando dice: *"¡Oh hombre! Cualquier cosa que hagas, Jesucristo es tu Dios. Tus remordimientos, tus miedos, tus esperanzas, a pesar tuyo le adoran, y reina sobre ti, incluso cuando tu odio pone en su frente una corona de espinas".*²⁹

Porque somos experiencia de Dios, podemos hacer o tener experiencia de Él. Y aquí está el fundamento de nuestra experiencia de oración.

Como decimos que somos experiencia de Dios con anterioridad a hacerla o tenerla, podemos decir, que somos oración, y que todo nuestro trabajo consiste en liberar la oración que somos. "Desde lo hondo a Ti grito, Señor", decía el salmista. Mi ser reza.

La oración es experiencia de esa presencia que nos fundamenta, nos precede, nos habita y a la que nos orientamos.

Dios ha entrado en nuestro corazón y se ha convertido en la fuente de nuestra vida y de nuestro amor. *"Todas mis fuentes están en Ti"*. Por eso en la fuente de la vida y del amor podemos encontrarle y experimentar. Ahí debe asentarse nuestra oración.

*"Dios mío, el corazón del hombre es un abismo: ¿quién penetrará hasta el fondo de su corrupción? (Jer. 17,9) Eres Tú, Señor, y si no hubieras entrado en el mío como un rey lleno de dulzura, yo también, Señor, estaría alejado de ti, fuente de amor, cuyas aguas brotan hasta la vida eterna (Jer. 17,13)".*³⁰

En la oración hacemos la experiencia de esa fuerza de gravedad imprimida por Dios en nuestro ser. La fuerza de gravedad del amor. La fuerza de gravedad del Dios solo y de la Providencia, que nos atraen, y por las que debemos dejarnos atraer.

*"Providencia de mi Dios, vela sobre tus hijos, fortaléceteles, dirígeles, sé su defensor, su guía, su luz, su consejo, su consuelo, su tesoro, su alegría, su esperanza, Dios solo en el tiempo, Dios solo en la eternidad".*³¹

Fuerza, dirección, luz, tesoro, alegría, esperanza... son diferentes maneras de expresar esta fuerza de gravedad. Dios solo es la fuerza centrípeta en torno a la cual gira nuestra vida. En la oración hacemos experiencia de aquello a lo que estamos llamados. *"Vayamos a ver a Dios. Dios solo. Dios solo. Y siempre Dios solo".*³²

*"Amemos a Dios, porque mañana estaremos delante de Él, estaremos con Dios, con Dios solo. ¡Oh!, sí, mañana podremos decir a Dios: Dios mío, te he amado, te amo. Esta palabra será el cielo. Dios mío, he aquí mi corazón, pon en él tu santo amor".*³³

²⁹ Sermones IX p. 2597

³⁰ Friot: Spiritualité d'un homme d'action p. 198

³¹ Antología p. 16

³² Antología p. 79

³³ Antología p. 66

Por eso la oración es fundamentalmente cuestión de amor, no de intelección. Para rezar, debemos estar asentados en el Amor. El Amor nos dio origen, nos atrae y es nuestro fin.

"Que todos nuestros pensamientos sean pensamientos de amor, todos nuestros sentimientos sean sentimientos de amor; hasta el momento en que nuestra pobre alma exhale en un último suspiro de amor".³⁴

"Ama y la oración se te hará fácil; ama y todo tu deseo, toda tu alegría será rezar para amar más aún".³⁵

Así contesta Teyseyrre a la petición de una oración, para rezar en común, que le hace Juan María. *"Me pides una oración corta, viva, animada que podamos decir, en unión, todas las mañanas. Hela aquí: AMOR; que sea nuestro grito de guerra y nuestro canto de paz, amor, amor, amor!".³⁶*

Por lo tanto:

- Cuando nos hacemos **fundamento** de nuestra propia existencia, estamos impidiendo que brote en nosotros la oración que somos. Sólo cuando decimos Abba, Padre, y experimentamos a Dios como fundamento amoroso de todo nuestro ser, podemos rezar. *"Providencia de mi Dios. Providencia siempre buena, tan sabia, tan llena de piedad y de amor para con tus pobres criaturas, te adoramos, te bendecimos, nos abandonamos sin reservas, haz de nosotros lo que te plazca. No tenemos otra voluntad que la de cumplir la tuya en todas las cosas: en las humillaciones y en las grandezas, en la salud y en la enfermedad, en la pobreza y en las riquezas, en la vida y en la muerte".³⁷*

Es necesario adorar, bendecir y abandonarse a este Amor-fundamento. Sólo el humilde, el que reconoce su humus, su nada y fundamenta su vida en el amor de Dios, puede rezar. La humildad es el reconocimiento del amor de Dios como único fundamento de nuestra existencia. *"La humildad no depende de una acción o de otra, sino de la pura caridad que nos despoja completamente de nosotros mismos y nos reviste de Jesucristo".³⁸*

- Cuando nos hacemos **centro** de nuestra propia vida, cuando buscamos hacer nuestra propia voluntad y no la voluntad del Padre, nos será imposible el rezar. Sólo desde el "no lo que yo quiero" podrá brotar la oración. El amor propio impide que brote en nosotros la oración que somos. El amor propio, destruye en nuestro corazón la obra de Dios. *"El orgullo es un poder destructor; juzgad su poder, echa por tierra en el fondo del corazón del hombre la obra misma de Dios".³⁹*

El Menesiano que quiera rezar, deberá vivir centrado en la gloria de Dios, no en la búsqueda de la propia gloria. *"Por hoy me limito a comprometerte a no tener más que a Dios en vista de tus menores acciones: no busques más que su*

³⁴ Carta a Bruté, 25 mayo 1810

³⁵ Peligros de la primera edad p. 12

³⁶ Carta del 7 de septiembre de 1815, AFIC.

³⁷ Antología p. 16

³⁸ Sermones VIII, 584. Sobre la humildad

³⁹ Idem

gloria y no la que viene de los hombres; desconfía de los aplausos, de las alabanzas, y si tiene algún éxito, dirígelo a Aquél de quien viene y surge toda gracia".⁴⁰

Cuando estamos dispersos, cuando vivimos fuera de nosotros mismos, no es posible llegar a la experiencia de oración. Solo desde la unión del "vigilen y oren", podremos rezar. El hombre distraído de Dios está distraído de su propia vida, y viceversa. *"Porque el hombre distraído de Dios, lo es por ello mismo, de su alma, que no le está presente, en cierto sentido, más que cuando se comunica con Dios".⁴¹*

Es necesario tener nuestra vida en las propias manos. ¡Qué bella definición de lo que es la oración es este pensamiento de Juan María! *"Tengamos en el porvenir más cuidado del que hemos tenido hasta ahora de mantener nuestra alma, en cierto modo, entre nuestras manos, bajo los ojos de Dios, para que no obre más que por su Espíritu y por el movimiento de su gracia".⁴²*

"Exponer nuestras necesidades y nuestras miserias a nuestro Padre que está en los cielos con humilde confianza. No hacer al rezar violentos esfuerzos para elevarnos a altas consideraciones; cuando nos llama y nos atrae, seguir la atracción de su gracia, ir a Él con la sencillez de un niño pequeño que se deja conducir de su mano".⁴³

La dispersión hace imposible la oración. Una vida disipada es incompatible con la experiencia de oración. *"Uno se presenta delante de Dios con un espíritu ocupado de todo lo que no es Dios, con un corazón vacío de amor, y porque no se obtiene ningún fruto de la oración, que es más una injuria que un homenaje dado a la suprema majestad, enseguida se concluye que la oración es inútil".⁴⁴*

En la oración no conviene confundir la experiencia de Dios con el sentimiento actual de su presencia. La oración con sus consuelos.

"Hay mucha diferencia entre estar distraído de Dios y estar distraído de la suavidad que se encuentra en el sentimiento actual de su presencia. Cuando uno se priva de ello por Dios y su servicio se deja lo suave por lo sólido"⁴⁵

"Cuando el buen Dios nos da la espalda, no está menos cerca de nosotros; no le vemos, es cierto, pero está a nuestro lado para socorrernos y defendernos".⁴⁶

La oración como reconocimiento y aceptación del designio de Dios.

El objetivo de la oración no es rezar cada vez más, sino comulgar cada vez más con Dios, en su designio de salvación, en la implantación de su reino. *"Estate perfectamente resignado a su santa voluntad: querer todo lo que Dios quiere y quererlo siempre, en*

⁴⁰ Antología p. 34

⁴¹ Sermones VII p. 2306

⁴² Antología p. 136

⁴³ Antología p. 136

⁴⁴ Antología p. 137

⁴⁵ Carta del 7 septiembre 1815, AFIC

⁴⁶ Memorial 33

todo, sin reservas, he aquí el reino de Dios del que pedimos su llegada cada vez que recitamos el Padre nuestro".⁴⁷

El objetivo de la oración es crear en nosotros esa disponibilidad para secundar en todo momento el plan de Dios, llegar a hacer nuestras sus miras. *"Con tal que estemos en el orden de la Providencia y secundemos sus designios; con tal que ayudando a salvarse a nuestros hermanos nos salvemos nosotros mismos, todo está bien, y no tendremos voz más que para cantar el cántico de acción de gracias".⁴⁸*

Sin esta actitud de comunión y disponibilidad, la oración puede ser un engaño, expresión de un egoísmo disfrazado y espiritualizado, de una mentira vital camuflada. La oración no es lugar de embellecimiento espiritual o de autojustificación, sino de verdad y comunión. Por eso decía Santa Teresa, "espíritu que no comience en verdad, más le quisiera sin oración".

Y como el designio de Dios busca la salvación y la vida del hombre, la oración deberá expresarse en obras, dar frutos de caridad. Es su criterio de autenticidad. También afirmaba Santa Teresa: "Que de la oración nazcan obras".

De la oración debe surgir ese deseo de dar vida a nuestros hermanos. Un bello ejemplo de esto nos lo da el Fundador en el caso de la enfermedad del Hno Carlos: *"Pero, Padre, me respondió, para venirme a ver, será necesario que mis Hermanos falten a algunos de sus ejercicios: ¿cómo va a arreglar eso? Les he dado dispensa, le dije, porque su primer deber en este momento, es estar cerca de ti, para consolarte y asistirte, una vez acabadas sus clases. Contento con esta explicación y no temiendo que la regla fuese infringida, me dio las gracias".⁴⁹*

Dios nos une a Él uniéndonos a los niños y jóvenes que nos confía para darles vida y salvación. La pasión vivida y sentida por darles vida, es el signo de nuestra comunión con Dios. La oración consistirá en cultivar esa pasión de Dios, en contemplar los lazos que nos unen a Dios y a los hermanos. *"No será así; y a la vista de esta multitud de niños que nos llaman en su socorro, que nos piden y nos suplican tener piedad de su suerte, de arrancarles de la muerte eterna de la que están amenazados, ningún interés humano nos retendrá; nos lanzaremos hacia ellos, los tomaremos en nuestros brazos y les diremos: queridos niños, a los que Jesús nuestro Salvador ha amado tanto, a los que se ha dignado abrazar y bendecir, vengan a nosotros, permanezcan con nosotros, seremos los ángeles de la guarda de su inocencia".⁵⁰*

Cuando la misión deja de ser fuente de comunión con Dios para convertirse en profesión, la oración empieza a hacerse imposible al Hermano. Entonces está a punto de consumarse la ruptura entre vida y oración. Puede continuar rezando como una especie de compensación o tranquilizante, quizá por deber o costumbre, pero esta oración tendrá muy poco que ver con la oración cristiana.

Rezar los lazos.

La relación con Dios viene mediada por los niños y jóvenes para que sea verdadera. La relación que no INCLUYA a Dios o a los niños y jóvenes es falta y cae en un

⁴⁷ Antología p. 45

⁴⁸ Antología p. 16

⁴⁹ A través la correspondance VI. Circular 9 mayo 1822 p. 24-25

⁵⁰ Sermones VII p. 2270-1

extremo o en el otro. Si no cuenta con Dios será profesionalismo y quizá del mejor, pero que pronto carecerá de sentido y por lo tanto de fuerza inspiradora. Caso contrario, si no cuenta con los niños y jóvenes será un puro espiritualismo, carente de realidad.

DIOS	NIÑOS	MENESIANO	Verdadera
DIOS		MENESIANO	Espiritualismo
	NIÑOS	MENESIANO	Profesionalismo

DIMENSIÓN TRINITARIA DE LA ORACIÓN.

La oración de Juan María es expresión de su experiencia teologal que, como toda verdadera experiencia, tiene un claro sabor trinitario. Es relación específica con el Padre, con el Hijo y con el Espíritu.

ORAR A DIOS PADRE

Jesús en Getsemaní, hemos dicho, nos revela el rostro de su Padre y la relación que mantiene con Él. La oración de Jesús en Getsemaní es la que ha marcado la oración de Juan María al Padre. En la oración, el Padre Fundador quiere vivir y alimentar esa experiencia del Dios de Jesús.

Su oración al Padre consistirá en abrir su corazón al amor del Padre, su deseo al deseo del Padre, su voluntad a la voluntad del Padre, en diluir todas las resistencias que sienta a esa entrega total y absoluta al Amor.

La oración será para Juan María contemplación de la infinita misericordia de Dios, de su inmenso amor. La oración es el lugar donde nos sentimos bañados en su misericordia y nuestra confianza en Él va expandiéndose como las olas del mar. *"Dios mío dame todos los corazones de todos los hombres, para que te ame por todos. No es bastante, quiero amarte con todos los ángeles".⁵¹ "Ten una gran confianza en la bondad de Dios y en su infinita misericordia".⁵²*

Este baño en la misericordia de Dios lleva a Juan María a vivir su ministerio con las entrañas del Padre. *"Cuando me abris con confianza filial tu pobre corazón, descubro muchas llagas y miserias; pero alabemos a Dios, hijos míos, alabemos al Padre de las misericordias. La gracia corre enseguida como un bálsamo sobre nuestras llagas para curarlas, sobre nuestras miserias para liberarnos, ¿no es verdad hijos míos?".⁵³*

Contemplando esa misericordia de Dios, exponiéndonos a ella, hacemos la experiencia de su gracia, de su amor salvador y liberador. Esta actitud de confianza nos lleva al abandono en la Providencia. *"Hay que dejarse devorar por la Providencia. Esta frase de Bernières no quiero olvidarla: quiero que toda mi alma la diga y la repita en todo*

⁵¹ Carta a Bruté 1810

⁵² El P. de la Mennais me interpela 7. 28

⁵³ Antología p. 44

momento. ¡Sí! Quiero dejarme devorar por la Providencia. Sin resistencia, sin el menor movimiento. Que ella me devore".⁵⁴

La oración es comunión incesante con la voluntad del Padre, deseo imperioso de vivir del Dios solo. *"Dios mío. Que tu voluntad sea siempre la mía! Tengo un solo deseo: no oponer jamás la menor resistencia a lo que pidas de mí. Me entrego a Ti por entero; haz lo que te plazca con esta pobre criatura".⁵⁵*

La contemplación de la cruz nos revela hasta donde llegan las exigencias de esta comunión con la voluntad del Padre. Es en la contemplación del crucifijo, donde se nos revela la inmensidad y la seriedad del amor del Padre. *"Un cristiano y con mayor razón un religioso no desea más que cumplir la voluntad de Dios y en lugar de irritarse y desanimarse ante la cruz, la abraza con amor. Medita estas reflexiones al pie de tu crucifijo".⁵⁶*

Su oración al Padre buscará apoyar toda su vida en Dios, no tener otros fundamentos, no alimentarse ni de otras fuentes, ni de otras aguas de vida. *"Dios mío te he elegido como mi lote y este lote no me será arrebatado: tú sólo eres algo para mí, y por siempre tú sólo, Dios mío, serás todo para mí: la vida no es nada, la reputación no es nada, la fortuna no es nada, la ciencia no es nada, ¡Dios sólo, Dios sólo!"⁵⁷*

"¡Oh!, ¡cuando será que no tengamos otro apoyo que Dios Solo! ¿Cuándo este gran Dios será todo, absolutamente todo para nosotros? Somos pobres enfermos, vamos a apagar nuestra sed en los riachuelos de las criaturas, mientras tenemos delante de nosotros un gran océano, el único capaz, en la abundancia infinita de sus aguas, de apagar la sed que nos atormenta".⁵⁸

Esta experiencia de fe, que es la oración, Juan María la vive junto con Jesús en Getsemaní. La oración al Padre es tomada así con toda la seriedad y la exigencia que tiene, y con todo el amor que nos ofrece.

ORAR AL HIJO

Nuestra relación con Jesús debe buscar una plena comunión de amor con El, comunión que tiene su modelo en la comunión de Jesús con el Padre. Comunión en sus designios, en sus obras y en su vida. Debe buscar la plena identificación con El, llegar a ser sus iconos, a tener los mismos sentimientos de Cristo Jesús.

"Jesucristo nos ha sido dado por Rey, por Maestro y por Modelo. Es nuestra Cabeza, somos sus miembros: debemos por consiguiente entrar en sus designios, trabajar en sus obras, continuar su vida; en una palabra nuestra unión con Él ha de ser perfecta, como el mismo es uno con el Padre".

Rezar en nombre de Jesús será no poner ningún obstáculo a esta comunión a esta identificación. *"¿Qué es rezar en nombre de Jesús? No desear nada que sea obstáculo a la*

⁵⁴ Memorial 84

⁵⁵ Memorial 138

⁵⁶ Antología A VI 26

⁵⁷ Memorial 90

⁵⁸ Antología p. 215

gran obra de Jesucristo, es decir, a nuestra justicia y a nuestra salvación, único objeto de su encarnación y de su muerte".

Para vivirlo, debemos en nuestra oración entrar en esa continua confrontación de nuestra vida con la vida de Jesús, como dice Juan María, hasta en los más pequeños detalles. Confrontación de deseos, sentimientos, valoraciones, deseos.

"¿Podríamos decir, con verdad, a Jesucristo lo que Él decía a su Padre. "Hago siempre lo que te agrada a Ti" ¿Qué estima tenemos de la pobreza, de la obediencia, de las humillaciones, del sufrimiento? ¿Cómo aprovechamos las lecciones del pesebre y del calvario?... Cuando nuestro divino Maestro nos presenta su cáliz para que lo bebamos con Él ¿no desviamos acaso nuestros labios? Y no nos cansamos de entrar en los detalles y de comparar los sentimientos de Jesucristo con los nuestros, nuestra conducta con la suya".⁵⁹

La contemplación de sus misterios, sobre todo el de la cruz, es el mejor modo de cultivar la comunión y de ir progresando en la identificación con Él.

"Reanima tu piedad en esta época del año en que la Iglesia nos recuerda los misterios de Cristo doloroso: mira lo que nuestro Salvador ha hecho por ti y aprende de sus ejemplos lo que debes hacer por él. Te ha amado hasta derramar por tu salvación la última gota de su sangre ¿es demasiado que te molestes un poco? Tu jefe está cubierto de llagas, coronado de espinas: vivirás tú en la comodidad y como él ¿no mortificarás tus sentidos? He aquí lo que debes decir en la oración... Te aconsejo además el santo ejercicio de la presencia de Dios: este medio y la meditación de la Pasión de Jesucristo son todo lo que hay de más apropiado para reanimar en tu corazón el fuego del divino amor".

"Me muestran la cruz y me dicen: ¡Huye! No, no huiré, iré hacia adelante, la tomaré, abrazaré la cruz, porque es por la cruz por la que he sido salvado. ¡Oh cruz, mi única esperanza! Cruz divina, yo te abrazo vivamente, es por ti que quiero morir. O cruz, pes unica".

Pero debemos contemplar también lo que Él ha hecho por nuestros hermanos, por los niños, La oración es comunión con el designio de salvación de Dios, su deseo de crear la gran familia de hermanos. Debemos contemplar la pasión de Jesús como una pasión por realizar este designio. Debemos en la oración cultivar su pasión por el reino.

"¡Oh Dios mío!, acaba tu obra; salva a estos niños que nos son tan queridos. Tú los has rescatado con el precio de tu sangre; de buena gana daremos la última gota de la nuestra para salvarlos".⁶⁰

Somos un sólo Cuerpo, por eso tenemos una sola voz, Él hace tuyas nuestras oraciones, Él hace de nuestra voz su voz. *"Hermanos, si en la antigua alianza la oración ha sido tan poderosa, cuánto más no deberá serlo en la nueva y después de que Jesucristo la ha consagrado de una manera totalmente especial, después que nuestras oraciones están tan íntimamente unidas a las tuyas que no hacemos más que una misma voz con Él".⁶¹*

ORAR AL ESPIRITU SANTO

⁵⁹ Sermones VIII 2469ss

⁶⁰ Antología p.309

⁶¹ 355 sur l'efficacité de la prière.

El Espíritu, es el Espíritu de Jesús, Él es el dador del Espíritu, es El quien poseyéndolo en plenitud nos bautiza en su Espíritu. La comunión con el Padre y con el Hijo es don del Espíritu, Él nos revela los secretos del amor.

"¡Descanse sobre ellos el Espíritu de Dios! ¡Qué promesa! El descanso del Espíritu del Señor sobre un alma es algo inefable. ¿Quién podrá comprender y narrar estos secretos del amor, estos misterios del cielo? ¡Un alma amada por el Espíritu de Dios! ¡Un alma que Él quiere enriquecer y adornar! ¡Un alma sobre la cual El reposa! ¡Pobre alma mía! ¿Cuándo serás bautizada en el Espíritu Santo? ¿Cuándo derramará sobre ti sus luces, su paz, todas las riquezas de su gracia? Dejemos todo de lado y dirijámonos a Jesús: Es El quien bautiza en el Espíritu Santo".⁶²

El Espíritu nos reviste de los sentimientos de Cristo. *"Ponte humildemente a sus pies, pídele que te quite tu espíritu, que te revista, que te penetre del suyo y que te enseñe a ser dulce y humilde de corazón para que encuentres el reposo de tu alma".⁶³*

El Espíritu con su fuerza y su gracia nos une a Jesús y a su obra. *"Jesús que has dicho: Dejen a los niños venir a mí, y que me has inspirado el deseo de conducirlos hasta ti, dignate bendecir mi vocación, asistirme en mis trabajo y derramar sobre mí el espíritu de fuerza, de caridad y de humildad, a fin que nada me aparte de tu servicio y que cumpliendo con celo las funciones a las que me he consagrado, sea del número de aquellos que has prometido la salvación porque habrán perseverado hasta el fin".⁶⁴*

"Señor, Dios todopoderoso, dignate derramar tu Espíritu sobre tu servidor que se consagra a tu servicio en esta congregación: haz que ayudado por tu gracia merezca llegar al reino de los cielos con los niños que le serán confiados".⁶⁵

El Espíritu estrecha los lazos que nos unen a Jesucristo, es la fuente de comunión con El. *"El Espíritu Santo que se hace sentir en el fondo de sus corazón con una fuerza particular en estos días de gracia y de recogimiento, les inspira estrechar los lazos dichosos que ya les unen a Jesucristo y renovar la promesa que le habían hecho de tomarle como su parte y su cáliz".⁶⁶*

El Espíritu es la fuente de libertad en nuestras vidas. Libertad del Espíritu sin la cual no puede hacerse nada bueno, pues las aguas de nuestra acción están contaminadas de egoísmo. *"Tener mucho cuidado de no perder esta libertad de espíritu, esta dulce y admirable libertad de los hijos de Dios, sin la cual no se hace ningún bien. Para conservarla es necesario unirse estrechamente a Dios, caminar en su presencia con un corazón en el que reine la paz".⁶⁷*

En la oración debemos pedir la docilidad y la dependencia. Que el Espíritu nos ayude a discernir en todo momento el querer de Dios. *"Mantengámonos siempre en una entera dependencia del Espíritu de Dios y no le contristemos nunca; estemos atentos para conocer lo que pide de nosotros, consultémosle a menudo y cuando estemos inciertos sobre el partido que debemos tomar, pidámosle con renovado ardor que ilumine nuestro*

⁶² Carta 68 a Bruté

⁶³ Antología p.181

⁶⁴ Regla 1823

⁶⁵ Regla 1825

⁶⁶ Sermones VIII p. 2368

⁶⁷ Memorial 16-17

corazón. Yo quedaría desolado si contristara al Espíritu de Dios y me opusiera a sus movimientos."⁶⁸

LA PRESENCIA DE DIOS.

El tema de la presencia de Dios, es un tema importante en Juan María, sin duda está unido al vigilar y orar de Getsemaní, con frecuencia van juntos.

También aquí, tenemos que decir, que la presencia de Dios en nuestra vida y en la historia, es anterior al ejercicio de la presencia de Dios, que nos hace tomar conciencia y descubrir esa presencia.

Ser conscientes de la presencia de Dios, es reconocer la fuerza de gravedad que atrae nuestro corazón y la historia hacia Dios y su designio.

El objetivo de nuestra vida es vivir la comunión con Dios. Esa comunión debemos vivirla en la oración y en la historia, no sólo en la oración.

La vida, la misión, es fuente de comunión, es moción de gracia, desde ellas Dios nos habla. *"Serás feliz y te santificarás cumpliendo todos los deberes de tu santo estado, por muy penosos que puedan ser a veces a la naturaleza"*.⁶⁹

Buscar la salvación de nuestros hermanos, es comunión con Dios en su plan de salvación, es por eso mismo una oración muy agradable a Dios. *"Cuando llevas a los niños a misa, vigila sobre ellos con cuidado. Las miradas que echas sobre tus alumnos, para ver cómo se comportan en la iglesia, no son verdaderas distracciones. Todo lo que se hace por la salvación de las almas y la gloria de Dios es una especie de oración que le es muy agradable"*.⁷⁰

El ejercicio de la presencia de Dios, podemos compararle a la digitación del pianista. Este debe hacer ejercicios de digitación, dificultosos al principio, hasta tener la facilidad de interpretación. Nosotros debemos ejercitarnos en vivir y descubrir la presencia de Dios hasta adquirir la connaturalidad de encontrarlo en la historia, donde Él se hace presente.

Ese ejercicio de digitación consiste:

- En buscar en todo, por la pureza de intención, su gloria. *"El primero de todos los medios es el recogimiento, la atención continua a la presencia de Dios. Si te disipas, todo te irá mal, muy mal, mientras que si tienes espíritu interior, si te acuerdas, por así decirlo, a cada instante, que Dios te ve, y si buscas únicamente glorificarle en todas tus acciones, no habrá ninguna que no sea digna de un religioso"*.⁷¹
- En mantener la oración del deseo, y el ansia de comunión por el amor. *"Que debemos caminar en la presencia de Dios para llegar a ser perfectos, no podemos*

⁶⁸ Memorial 15

⁶⁹ Carta 25 nov 1851. ATC VI p. 316

⁷⁰ Regla 1825

⁷¹ El P. de la Mennais me interpela 7.10

dudarlo, pues es Dios mismo quien nos lo dice: “camina en mi presencia y serás perfecto”; un alma pura, sencilla, que en medio de sus numerosas ocupaciones, se acuerda sin cesar que Dios la ve, que a cada instante, por así decir, se une a Él por aspiraciones llenas de amor y lo llama con todo el ardor de sus deseos, permanece inmóvil en las tentaciones y no caerá ni en la turbación ni en el pecado”.⁷²

Esa ansia de comunión es la fuente de luz, que nos hace verle, de la sabiduría que nos hace comprender sus caminos, de la alegría y de la fuerza en su servicio. *“No nos limitemos a ofrecerle, por la mañana, nuestras acciones; renovemos a menudo, a lo largo del día, el recuerdo de su presencia, y hagamos de modo que nuestra conversación esté en el cielo; y entonces haremos todos nuestros ejercicios de piedad con fervor, sacudiremos sin pesar nuestra tibieza, y en la unión con Dios, principio de toda luz, de toda sabiduría, de toda vida, encontraremos nuestro consuelo, nuestra alegría y nuestra fuerza”.⁷³*

La presencia de Dios es llegar a vivir en nuestra vida la sencillez del amor. *“Pensar a menudo en Dios al conversar con los hombres, recogerse para rezar en lo secreto, pero sin tensión, sin esfuerzo penoso, con una gran sencillez de amor”.⁷⁴*

ESQUEMA

	Ningún enemigo es de temer en Getsemani ABBA	
TU LO PUEDES TODO	SI ES POSIBLE	NO LO QUE YO QUIERO
ABANDONO	VIDA TENTADA	RENUNCIA
Lectio Divina: ver como actua Dios Lectio Vitae: descubrir su mano	Vivir en verdad	Recta intención Presencia de Dios
ORAR Oración personal Lámpara alumbrada		VIGILAR Delantal puesto
	Voluntad de DIOS	
	Alimentarse de su voluntad salvífica Es fuente de santificación	

⁷² Antología p236.

⁷³ Antología p.136

⁷⁴ Antología p.135

Génesis

del Carisma

Menesiano

Presentación

El presente trabajo pretende mostrar, a grandes rasgos, algunos de los elementos esenciales de la “génesis” de la espiritualidad Menesiana. Nuestro punto de partida será una mirada a la historia, a los acontecimientos que marcaron la vida de Juan María y de Gabriel Deshayes. Desde esta perspectiva veremos como Dios, en su designio providente, a través de las necesidades, urgencias, acontecimientos abre surcos en las vidas de estos hombres. *“La Providencia tan buena, tan sabia y tan llena de piedad y de amor”* hará fecundo el encuentro. De estas dos sensibilidades nace una nueva experiencia carismática. Esto es, lo que en las páginas siguientes, procuramos poner de manifiesto⁷⁵.

⁷⁵ Cabe señalar que para la elaboración de dicho material nos hemos apoyado en estudios serios realizados por el Hermano Miguel Ángel Merino, quien ofrece una particular lectura de la historia menesiana.

Introducción

El designio de Dios ha suscitado diferentes carismas a lo largo de la historia. Estos tienen como finalidad responder a las necesidades de la Iglesia para realizar su plan de salvación. En uno de sus sermones Juan María nos dirá: *“Lo sé, es la mano de Dios quien sotierre a la Iglesia; sin embargo entra en los designios de su providencia servirse de los hombres como instrumento para el cumplimiento de su voluntad soberana”*⁷⁶.

Es en el interior del designio de Dios donde debemos comprender nuestra Congregación y nuestra vocación. Dirá Juan: *“En los tiempos actuales no hay vocación más bella, más santa, más útil a la Iglesia que la de ustedes, puesto que no son los sacerdotes los que faltan, sino maestros piadosos de la juventud”*⁷⁷ Es Dios quien suscita un carisma. No es obra del hombre. Es obra de Dios.

El carisma es algo que Dios nos quiere revelar. Es un designio revelado por Dios. Es una gracia dada por el Espíritu Santo para llevar a cabo la misión encomendada.

Génesis del Carisma Menesiano

Dios se revela en la historia. En la historia hay que buscar y hacer la voluntad de Dios. Es la fe la que nos ayuda a descubrir a Dios en la historia y ha hacer la historia con él. Es en la historia donde se da el encuentro de Dios con el hombre. La historia es cariño de Dios con el hombre. Dios manifiesta su amor con hechos y acontecimientos. La historia de salvación se teje con acontecimientos de la historia humana.

Allí, en la historia, en lo que **hago** revelo mis intenciones. Esto es precisamente lo que el Hermano está llamado a vivir *“ver con la mirada de Cristo, los hombres y los acontecimientos”*⁷⁸

La Palabra de Dios se da en la historia y la historia se revela como Palabra de Dios. Por ello HISTORIA y PALABRA DE DIOS jamás se darán separadas. El verdadero rostro de Dios se revela en la historia. Nos lo revela Jesús de Nazaret, el Jesús histórico. De allí que el Hermano *“Iluminado por la fe y alimentado diariamente por la lectura orante de la Biblia, debe buscar cuidadosamente los signos de la voluntad de Dios y las mociones de la gracia en los diversos acontecimientos de la vida”*⁷⁹

Fases del surgir del Carisma

1.- La REALIDAD como PRO-VOCACIÓN

El primer lugar de la llamada es la Realidad. La realidad provoca, llama. Juan María está atento al paso de Dios por la realidad socio-cultural de su época y allí va descubriendo el llamado de Dios *“Desde hace tiempo se observa con temblor, en la*

⁷⁶ S VIII p 2386-88

⁷⁷ S.VIII p 2221

⁷⁸ D 8

⁷⁹ D 78

mayor parte de los niños de nuestra ciudades y, en parte, incluso en los pueblos, los signos de una inmoralidad precoz que aflige la mirada y más aún el pensamiento; parece que no existe la inocencia para los jóvenes, porque tan alto como nos remontamos en su vida la encontramos corrompida”⁸⁰ Quien no permanece en la realidad, no llegará a escuchar la vocación de Dios; porque la realidad es provocación, es el lugar primero de la vocación

Ver bien es esencial al carisma de una congregación. VER BIEN. Ver bien significa leer la realidad con los ojos de Dios. Ver bien significa estar metido en la realidad y a la vez descubrir la llamada de Dios allí. Ver bien significa estar comprometidos con el medio en el que vivimos. Ver bien significa estar con, pero leer desde otra óptica: la de Dios.

2.- CULTIVAR la SENSIBILIDAD.

Cultivar la sensibilidad es enseñar a leer la Realidad según el designio de Dios. El que cultiva la sensibilidad en cada uno, si le damos espacio, es el Espíritu. Jesús nos da un ejemplo claro de esta situación en Marcos⁸¹: ve al leproso. El leproso le pide que lo cure. Jesús se conmueve. Lo toca. Allí 40 días esperando que se le declarara o no la lepra. Había tocado a un leproso. El tocar, el acercarnos demasiado a alguien o a algo **puede cambiarnos**. Puede no dejarnos igual.

3.- BAÑO de REALIDAD.

Si la historia es el lugar fundamental para descubrir la voluntad de Dios y en ella descubrir el llamado que Dios hace a cada uno, es imposible responder a Dios huyendo de la realidad, en la cual se hace presente la llamada. Porque en la historia palpamos la no coincidencia del designio de Dios con la realidad. Dirá Juan María “*Ámanos la verdad, y ninguna consideración humana nos impedirá decirla; amamos vuestros niños, y ningún sacrificio costará para salvarlos... No, no me consolaré jamás de verlos sacrificar a opiniones del momento los intereses de la familia, los únicos que sobreviven a las querellas políticas y a las tristes revoluciones de los imperios*”⁸². Esto nos hace clamar con ansias “*venga a nosotros tu Reino*”⁸³

Etapas de la génesis del carisma en la vida de Juan María

1.- La Realidad fue una auténtica pro-vocación⁸⁴ para Juan María.

❖ Nuevas generaciones crecen en la ignorancia e inmoralidad

“Los mismos tribunales han quedado espantados al tener que castigar en una edad tan tierna crímenes tan estudiados y desordenes que suponer el arte de escrutar el mal con una perversidad antes casi desconocida, sobre todo entre las jóvenes”⁸⁵.

❖ Grandísima desescolarización (en Bretaña era más aún)

⁸⁰ A 308

⁸¹ Mc.1,40-45

⁸² ATO, 291-293

⁸³ Lc. 11,2b

⁸⁴ Lam. 4,4b “Los niños pequeños piden pan y nadie se los reparte”.

⁸⁵ Laveille, T.I pág. 246

“Deploro la destrucción masiva y bárbara de la antiguas escuelas parroquiales y monásticas antes de 1793 y también el abandono que bajo el imperio, en el que la guerra absorbía todo, se ha tenido frente al deber fundamental de la educación de las clases pobres.”⁸⁶

- ❖ Los maestros existentes eran escasos y de baja calidad (soldados mutilados y borrachos, que dejaban mucho que desear).

“ Los maestros de primaria son raros en Bretaña ... Este individuo llegado hace tres años se dio enseguida a conocer por su mala conducta, por ser borracho y por sus propósitos indecentes, no se sabe de dónde es, ni quién es. Vive con una criada y está más a menudo en el cabaret que en otra parte. Es un hombre escandaloso.”⁸⁷

- ❖ Pobreza de las familias. Indiferencia de los padres por la educación de sus hijos.

“Nuestra buena gente lejos de estar dispuesta enviar a sus hijos ala escuela y a hacer sacrificios por s instrucción, son en general muy indiferentes en este punto... Se preocupan muy poco de que sus hijos aprendan de lo que ellos mismos ignoran”⁸⁸

2.- Etapa de Saint-Malo.

El Espíritu cultiva la sensibilidad de Juan María. Juan vive la experiencia de educar y la de ser religioso. El Espíritu lo fue preparando como religioso y como educador.

2.-a) COMO EDUCADOR

El Espíritu lo fue conduciendo a Juan María y le hizo conocer la educación y su mundo por dentro. Hacia sus veinte años anota en su cuaderno de reflexiones lo siguiente: “M. de la Chalotais quiere separar la religión de la moral”. En estos años⁸⁹ Juan vive la experiencia de educador en el Seminario de Saint Malo.

Un decreto del ministerio de educación del 9 de abril de 1809 indica que los Seminarios menores dependerán de la Universidad y además en cada departamento sólo podía haber una escuela secundaria eclesiástica. Su querido Seminario de Saint Malo sería cerrado. Juan tiene a su cargo gestionar esta situación ante la Universidad. Allí conoce muy bien a la Universidad por dentro, sus artimañas, sus leyes, etc.

Frente a esta situación Juan le escribe a los Hermanos de la Salle pidiéndole encarecidamente que vuelvan a Saint Malo. Algunos de los motivos son: *“El Instituto de las Escuelas Cristianas es en nuestros días, el más grande obstáculo que se pueda oponer a los progresos de la depravación popular. La instrucción que allí se da es totalmente cristiana, al mismo tiempo que ella encierra todo lo que puede ser útil o necesario en las diversas situaciones de la vida. Por el cuidado de maestros dedicados, los conocimientos que sirven al comercio y a la industria y de los cuales las clases trabajadoras tienen urgente necesidad...”⁹⁰*

⁸⁶ Nouveau dictionnaire de Pédagogie. Hachette. París 1911 p. 1813

⁸⁷ Rapport le Prol. Cf. Cueff: Etudes Menesiens n°5 p. 6

⁸⁸ Cueff: Op cit p. 7

⁸⁹ Del año 1802 al 1812.

⁹⁰ Folleto sobre la educación religiosa 1819.

2.-b) COMO RELIGIOSO

Engerrand era director espiritual del Padre de la Clorivière (Jesuita). Clorivière había tenido una inspiración de fundar una congregación. Lo comparte con su director espiritual. La fundación se hace. Los primeros miembros son Engerran y Viele. Congregación de los Hijos del Corazón de Jesús. Juan se relaciona con Clorivière a los 17 años, aproximadamente. Hay una carta de Clorivière a Juan que le dice: *“No eres de ti mismo. No debes vivir para ti mismo. Eres totalmente de aquél que ha muerto por ti. Su Espíritu debe dominar todas tus acciones”*⁹¹.

Juan comenzó a formar parte de la Congregación en 1804, cuando se ordenó como sacerdote. No acepta sino sacerdotes. En 1086 pertenecía de hecho a la Congregación. Existe una carta de Clorivière⁹² a la Superiora de las Hijas del Corazón de María que dice que lo comprometa a Juan a que le escriba lo referente a él y a la obra de Saint-Malo.

Juan ha vivido la experiencia personal de lo que es ser Religioso, en una congregación sin vida comunitaria. Donde lo importante era la misión. La Sangre de Cristo que se había dado por la salvación de toda la humanidad debía llegar a todos.

Es importante señalar que estas dos experiencias la de religioso y la de educador se fundirán en una síntesis que se expresará en la vida de los Hermanos. Ellos serán, esencialmente, religiosos educadores. La Regla de Vida lo expresa en el D nº 1: “El Hermano es un religioso educador”.

La providencia va rompiendo, poco a poco, sus lazos con Saint-Malo, para ir atando otros con Saint Briec.

3.- Baño de realidad

Este baño se da en Saint-Briec. El 20 de mayo de 1814 Juan es nombrado secretario de Mons. Caffarelli. Entre ellos se gestan fuertes lazos (liens) de amistad. A la muerte de su amigo y Obispo Juan es nombrado Vicario Capitular de Saint-Briec (11-01-1815). Esta experiencia de pastoreo le permite ver, oír, conmoverse, tocar, en las necesidades de la diócesis, la pobreza en la que estaba sumergido su rebaño. Pobrezas en el orden educativo (necesidades de Casas de Formación, necesidades de educación, etc.), en el orden familiar, en los principios morales, etc.

Estas experiencias constituyen la masa con la cual Dios va preparando el pan de la respuesta de Juan María “Los niños pequeños piden pan y nadie se los reparte”. El Hermano Friot escribe, *“Es durante este periodo de su apostolado en Saint-Briec que Juan María, inquieto por la situación lamentable de la infancia abandonada a la ignorancia y al vicio, falta de escuelas o en razón de las malas condiciones de las que existían, emprenderá lo que llegará a ser su obra principal”*⁹³.

Preparación de la respuesta

⁹¹ Carta del 28-12-1797

⁹² Carta del 28-02-1806 “Comprométalo a escribirme en detalle sobre todo lo concerniente a él y a toda nuestra familia de Saint Malo; de modo que por él yo pueda responder a todo. Dígame que no hay ningún riego ni para él ni para mí”.

⁹³ Friot, L´ Espiritualité d´ un homme d´ action p. 128

Hemos subrayado desde el principio la importancia de la historia, porque es en la historia y desde la historia que Dios provoca, llama al hombre y si lo hace, lo es, precisamente para insertarse más plenamente en ella.

Así es como acontecimientos históricos, como lo fue “el Rapport Carnot”, del 27 de abril de 1815, del cual Juan María afirma: *Vi un pequeño punto en el horizonte que presagiaba tormenta. Este pequeño punto en el horizonte parece venir de lejos, pues ya en 1774 en una circular del comité de Salud Pública a las Sociedades Populares, que viene firmada entre otros por Robespierre y Carnot, se lee:*

“lleven pues la evidencia a todos los espíritus, ilumínenlos, caliéntenlos, persuádanlos; no desarrollen otro poder que el de la instrucción... y enseguida las tempestades y las nubes del fanatismo desaparecerán ante el sol de la razón”⁹⁴.

Juan María golpeado por la realidad de una escuela que tiene por objetivo principal solamente leer, escribir y cifras se pregunta *¿Pueden estas escuelas prevenir el vagabundeo de los niños, corregir los vicios de su carácter, hacerles aprender hábitos de modestia, obediencia, aplicación del trabajo, respeto a la autoridad de sus padres?*⁹⁵ Y se lamentará diciendo: *“Es una gran pena ver hasta qué punto hoy se menosprecia al hombre. Se considera al hombre solamente como un ser físico, y no como un ser inteligente, inmortal, que pasando sobre la tierra, debe prepararse para entrar en la eterna sociedad de Dios mismo, del cual es imagen. Apenas ha nacido se aleja la religión de su cuna, por miedo que ella lo entretenga demasiado tiempo en la excelencia de su naturaleza, de sus deberes de sus esperanzas⁹⁶ ... El niño arrancado del seno de esta madre tierra, es echado en los brazos de la filosofía, que se apresura ahogar en él el germen de los sentimientos religiosos, y que cree haber hecho suficiente por un tal vil animal, cuando ella ha provisto a las necesidades de su cuerpo, cuando ella le ha dado una instrucción totalmente material”⁹⁷.*

¿Qué contenía pues este rapport que ha ejercido tanta influencia sobre el fundador?

“Su objetivo general y confesado no tendía a nada menos que la conseguir la laicización completa de la enseñanza y de los maestros. Si Carnot quería además que la <la moral camine al paso de la instrucción para que la instrucción moral no despertase necesidades más peligrosas que la ignorancia>, esta moral era rigurosamente neutra, sin referencia a una regla religiosa, sin alusión ni a Dios ni a la Iglesia”⁹⁸.

A este respecto dirá Juan María, *“Es un error de estos tiempos el querer la moral sin religión, es decir, reglas de conducta separadas de las creencias religiosas ... Que se tenga cuidado, el hombre no obra más que por lo que cree. Si ustedes quieren que él obre según las reglas de una moral sin la cual el orden universal está en peligro, y ninguna sociedad es posible, no lo obtendrán jamás, si la fe no es establecida en dogmas que le sirvan de fundamentos y de sanción necesaria”⁹⁹.*

⁹⁴ Circular

⁹⁵ Folleto impreso sobre la enseñanza mutua, 1819 ATO, 291.293

⁹⁶ Cf. GS n°39

⁹⁷ Folleto impreso sobre la enseñanza mutua, 1819

⁹⁸ Laveille p. 229

⁹⁹ Folleto sobre la educación religiosa, 1819

Comenta uno de sus biógrafos, que un publicista le pregunta a Juan María: “¿Quién le ha dado la primera idea de su obra? Es Carnot; Carnot es el verdadero fundador de los Hermanos; es necesario hacer justicia a quien tiene derecho. ¿Esto le extraña? He aquí: durante los Cien Días, Carnot presentó a Napoleón una relación sobre la organización de la enseñanza primaria... esta obra cayó en mis manos, en 1816 durante el retiro del clero de Saint-Brieuc. Subí al púlpito y atraje la atención del clero sobre este punto negro apenas perceptible en el horizonte que me presagiaba una gran tormenta”¹⁰⁰.

Presentados algunos elementos que nos permiten hilvanar los acontecimientos previos a la fundación de los Hermanos, daremos unos pasos más para llegar a la “gran respuesta” que Dios le pedía a Juan María en las circunstancias históricas en que se hallaba. Respuesta de la cual el mismo dirá a los Hermanos en un sermón el 1822 “Me atrevo a decir que no hay, hoy en día, otra obra que sea tan excelente y tan bella... Es necesario que sientan profundamente la utilidad de esta institución nueva. Hasta ahora falta a la Iglesia, si puedo expresarme así; sin embargo, se reclama por todas partes. Que el Señor se digne bendecir mis proyectos y sus esfuerzos. Que este grano de mostaza se convierta en un gran árbol, según la expresión del Evangelio”¹⁰¹.

Juan María es consciente de las ventajas que para el gobierno tiene el método de enseñanza mutua. Está al alcance de todos y a poco precio. Ahora bien, ¿cuál será el precio real hay que pagar por este método? “La enseñanza mutua es el precursor discreto pero real de la enseñanza neutra, laica y obligatoria.”¹⁰².

Refiriéndose a este hecho escribe Rulon: “Descubriendo de golpe el problema de la invasión lancasteriana sintió inmediatamente la necesidad de una institución apropiada, pero sin pensar que sería él mismo el autor. La ha podido desear y soñar, sin tener la voluntad de realizarla. Son las circunstancias quienes le llevarán a ello. Muchos otros han visto como él en esta época la lagunas de la enseñanza primaria y se han contentado con gemir y desear”¹⁰³.

El primer paso en la preparación de la respuesta es, por parte de Juan, hacerse consciente de la realidad en la que está viviendo y cuán oscuro es el porvenir de la educación en Francia. Luego el encuentro con Gabriel Deshayes¹⁰⁴ le permitirá ir concretando la respuesta. El encuentro con este hombre significará la fecundación de dos sensibilidades. La de Juan María por la educación y la de Gabriel por los pobres. Una nueva sensibilidad surgirá: La educación de los hijos del pueblo (los pobres). Hemos nacido para ir adonde otros no lo pueden hacer.

En 1816 se lleva a cabo en Saint-Brieuc una misión por parte de Juan María. El compromiso de la misma es fundar una escuela cristiana y sostenerla. El ayuntamiento de

¹⁰⁰ Laveille p. 229

¹⁰¹ S VIII p. 2233

¹⁰² Laveille p. 235

¹⁰³ Rulon p. 242

¹⁰⁴ Nace en Beignon en 1767 y muere el 28 de diciembre de 1841 en Saint Laurent-sur-Sèvre. Su familia era de condición modesta, trabajadora y sólidamente cristiana. Cursó sus estudios eclesiásticos en el Seminario mayor de Saint Méen, es ordenado sacerdote el 18 de septiembre de 1792 en Jersey. Fue párroco de Auray de 1805 a 1821 donde sobresalió por la pacificación de los espíritus, relaciones con las autoridades religiosas, civiles, académicas y militares. Restauración de la Iglesia de Saint Gildas y de las obras parroquiales: liturgia, cofradías, casas de beneficencia. Enseñanza: predicaciones, misiones, catequesis, dirección espiritual. En 1817 se conoce con Juan María de la Mennais. Luego en 1819 fundarán juntos la Congregación de los Hermanos de la Instrucción Cristiana. Después deberá alejarse debido a que en Enero 1821 es elegido como Superior General de los Misioneros de María y de las Hijas de la Sabiduría. Congregaciones que animará hasta el final de su vida. (H. Yves-Jean Labbé “Études mennaisiens” n° 6 págs. 6-8)

Saint-Brieuc, pide a Juan que gestione para que vengan los Hermanos de la Salle. La empresa no era nada fácil... Juan ya tenía experiencia de ello. Sólo en Auray hay Hermanos de la Salle. Juan había conocido al párroco de Auray por una información salida en el diario sobre las actividades que éste desarrollaba¹⁰⁵.

El primer encuentro personal se da el 10 Mayo de 1817. Juan solicita Hermanos de la Salle al Superior General y Gabriel apoya la petición. El Superior General le responde: “Quieren tres hermanos, manden tres novicios y paguen la pensiones”. Juan y Gabriel se reúnen¹⁰⁶. Es el segundo encuentro en poco tiempo. Gabriel mandará los novicios y Juan pagará¹⁰⁷.

El tercer encuentro tuvo lugar en diciembre de 1817 en Pordic. Allí Juan había desarrollado una misión, y para mantener sus frutos Juan María quería establecer una escuela, sólo necesita un maestro. Juan no puede recurrir a los Hermanos de la Salle, que por regla no pueden ser menos de tres. El Padre Deshayes le proporciona el maestro necesario y la escuela se abre en 1818.

Poco a poco estos dos soñadores se van conociendo. Hay inquietudes similares. *“Vivían una espiritualidad idéntica, compartían los mismos objetivos acerca de la urgencia de una educación cristiana de los hijos del pueblo y de su organización práctica, organización ya iniciada por el párroco de Auray”*¹⁰⁸.

La Providencia va trazando en lo secreto de la historia las líneas que harán emerger la nueva obra. Prueba de ello es un acontecimiento tan banal como la compra de una casa que a partir de 1818 le servirá a Juan de residencia, a su sobrino y, en un futuro casi inmediato, a los Hermanos. Como dirá Rulon: *“Necesidades y acontecimientos son los dos maestros que Dios no da de su mano”*.

Ya hemos señalado que es la realidad la que le pro-voca. Son los hechos, los acontecimientos, los que se convierten en llamada y los que en cierto modo determinan la respuesta. La fundación de la Congregación es la respuesta a la necesidad educativa y al auge tomado por la enseñanza mutua.

El 20 de marzo de 1819 en que es difundida la circular¹⁰⁹ escribe Juan María al cura de Roche-Derrien pidiéndole que encuentre sujetos para la sociedad de maestros que piensa fundar lo antes posible. En palabras de Rulon: *“Su decisión, tan rápida en apariencia, no es fortuita ni gratuita, ella se inscribe naturalmente en el conjunto de acontecimientos locales que la rodean y explican. Ella debería tener consecuencias que el Padre de la Mennais no sospechaba cuando escribía a Trevaux el 20 de marzo: hacía el*

¹⁰⁵ “Cronológicamente, el P. Deshayes precedió al Padre de la Mennais en la obra “de las pequeñas escuelas” que reclamaba la infancia abandonada de las zonas abandonadas de la provincia. Por 1808 y por 1809 pensó en una asociación de maestros rurales cuando solicitó hermanos de la Salle para su propia parroquia. A comienzos de 1816 preparaba algunos muchachos en su casa rectoral. En 1818, ocho de sus hermanitos (petits frères) trabajaban ya en escuelas...” (Idem pág. 12)

¹⁰⁶ A principios de Junio de 1817.

¹⁰⁷ “El año pasado, por esta época, tuve el honor de escribirle una carta en relación con las escuelas cristianas que la ciudad de Saint Brieuc quiere establecer y tuvo la bondad de contestarme y responderme que nos daría con gusto tres hermanos con tal que yo proporcionase igual número de novicios. Me he dado prisa para cumplir esta condición; tres jóvenes de los que yo pago la pensión han entrado en el noviciado de Auray en los últimos meses del 1817” (Cueff: Etudes mennesiens n° 5 pág. 38.)

¹⁰⁸ H. Yves-Jean Labbé “Etudes mennesiens” n° 6 pág. 12

¹⁰⁹ Aprueba una escuela mutua en Saint Brieuc para la formación de futuros maestros de la zona.

*acto decisivo de su vida y que este trozo de papel que manchaba con su escritura iba a comprometer su existencia entera*¹¹⁰.

Tres meses más tarde se dará la consolidación del designio de Dios. La consolidación de una obra dirigida por Dios y fecundada por dos vidas, que *“en adelante no formarían más que uno sólo”*¹¹¹.

El 6 de junio los dos fundadores reunidos en Saint Briec firman el tratado de Asociación. La asociación *“no había encontrado todavía forma definitiva; no tenía nombre ni fin preciso y exclusivo, ni estatuto definido, ni regla, sólo un reglamento diario, sus miembros no hacían voto”*¹¹². En el gran retiro de 1820 la Asociación se convertiría en la Congregación de Hermanos de la Instrucción Cristiana¹¹³, cuyos superiores serían Juan María de la Mennais y Gabriel Deshayes¹¹⁴.

Hasta aquí hemos hecho una extensa, pero rica, apreciación de la historia para comprender el caldo de cultivo donde se origina el carisma menesiano. El carisma tiene siempre un carácter de respuesta que no debemos nunca olvidar, si no queremos esclerotizarlo. El carisma implica una sensibilidad propia. Es el Espíritu quien modela en mí esta sensibilidad que implica una particular manera de ver, juzgar, escuchar, leer la historia, la realidad, la Palabra de Dios, rezar, relacionarse, pensar. Esto es algo dinámico, activo. *“Una cosa es pintar el cuadro que Juan María pintó un día (repetir) y otra cosa es seguir pintado el cuadro que un día empezó a pintar Juan María (crear)”*¹¹⁵.

En páginas anteriores firmábamos que el carisma es un don de Dios encarnado en una situación histórica. De esta situación son protagonistas dos personas que el mismo Dios ha ido preparando por caminos distintos que sólo la providencia conoce y que luego enlaza para dar origen a una nueva sensibilidad para leer y responder a la historia del hombre. El carisma es don de gracia que debe hacerse tarea. Tarea que no consiste en hacer nuestra obra sino la obra de Dios. Obra que para los Hermanos Menesianos será la educación de los hijos del pueblo¹¹⁶. En una carta al señor De Cuverville, Juan María dice: *“Esta Congregación ha sido fundada no para los ayuntamientos ricos e importantes, sino para los más pequeños y los más pobres, donde no ha habido y puede haber nunca maestro adjunto, es decir un segundo maestro diplomado, nombrado y pagado”*¹¹⁷ En otra parte hace notar que somos para *“las escuelas de un Hermano sólo”*¹¹⁸ Prueba de esto es la situación descrita por el mismo Juan años más tarde: *“Esta congregación cuenta solamente en Francia con 307 establecimientos situados la mayor parte en Bretaña. Ahora*

¹¹⁰ Rulon pág. 264.

¹¹¹ G. Deshayes y Juan María de la Mennais en el retiro de 1820 en Auray (H. Agustín).

¹¹² Rulon: Le Courrier marzo 1963 pág. 101.

¹¹³ Allí se pusieron todos los elementos simbólicos de la Congregación: El nombre, la divisa (Dios Solo), la primera toma de hábitos, la primera emisión de votos (obediencia) y la entrega de la Regla de Vida.

¹¹⁴ “Treinta años más tarde con un comentario humorístico a un periodista, Juan María sonreía de aquel singular tratado, en aquel gobierno entre dos, pero reconocía que como ambos fundadores congeniaban admirablemente el uno con el otro en todos los aspectos y se amaban todo discurrió a las mil maravillas... El Hermano Yves Jean Labbé señala que en la terrible prueba que sufrió Juan María como consecuencia de la apostasía de su hermano, la confianza, la afectuosa fidelidad del buen y santo Padre Deshayes no fallaron. Mgr. Crosnier ante semejante testimonio de estas dos vidas se pregunta: ¿Hubo en la historia de la Iglesia, un ejemplo más hermoso de unión fraterna, de alianza más duradera y completa entre dos fundadores de una Congregación? En efecto, sólo la muerte del mayor de ellos los separaría definitivamente”. Cfr. H. Yves-Jean Labbé “Etudes menesiens” nº 6 págs. 13-14.

¹¹⁵ Hno. Miguel Angel Merino, apuntes.

¹¹⁶ “La Congregación se preocupa de los analfabetos, pobre entre los pobres” D 51

¹¹⁷ Carta del 27-02-1855. ATC V p. 438.

¹¹⁸ Observaciones sobre la aplicación del decreto del 31 de diciembre de 1853 ATC V p. 447

bien, de estos 307 establecimientos, hay 213 de un solo Hermanos y 56 de dos Hermanos”¹¹⁹

La mano de Dios ha estado presente a lo largo del camino recorrido por Juan. Poco tiempo antes de su muerte, ya anciano, recordando los caminos inescrutables por los que la Providencia lo ha conducido, escribe: *“Cuando pienso en este pequeño grano de mostaza que yo arrojaba en tierra hace cuarenta años, sin saber demasiado lo que llegaría a ser, pero al cuidado de la divina Providencia, me es dulce, después de tantos años de trabajos y pruebas, ver hoy la obra desarrollarse cada vez más en Bretaña, implantarse en el sur de Francia y extenderse hasta los mares. Ante esto no puedo más que confundirme y gritar con la Escritura: Sí, el dedo de Dios está ahí”*¹²⁰

Dirijamos ahora nuestra mirada hacia los misterios que el carisma Menesiano actualiza, de manera especial, en la Iglesia.

Misterios actualizados

La Encarnación

Este es el misterio clave para Juan María y en consecuencia para nosotros: El misterio de la Encarnación es un misterio de Paz¹²¹: Es el abrazo de Dios al hombre. Es a partir de este misterio que debemos profundizar en el sentido de nuestra consagración. Como dice Juan María: *“Nuestra vida está escondida en Dios con Jesucristo”*¹²². El misterio de la Encarnación es el primer designio salvífico de Dios. Juan María dirá: *“que el salto de un Hermano a un pequeño pueblo no es nada en comparación con el salto del Verbo de Dios al venir a la tierra”*.

Uno de los frutos más preciados de la Encarnación es la paz. Es el canto de los ángeles una vez nacido el Hijo de Dios: *“Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra, paz a los hombres amados por él”*¹²³. Hablando de la paz el Padre Fundador decía: *“A medida que el alma se sacia de ella, la gusta más, es un sentimiento que crece gustándole. Por la palabra paz, los israelitas expresaban todos los bienes, todas las dichas, todas las delicias humanas. ¡Que la paz, decían, habite esta casa!, y el beso de paz entre los primeros cristianos fue el más dulce testimonio de su caridad mutua”*¹²⁴.

El espíritu del misterio de la paz se ve encarnado, desde los orígenes de la Congregación, en la Regla de Vida: *“El espíritu de la Congregación es un espíritu de paz y de caridad; los Hermanos vivirán juntos en la unión más perfecta, amándose y ayudándose recíprocamente”*¹²⁵.

La consagración religiosa es aceptar ese abrazo de Dios, esa comunión profunda con él, que nos separa del mundo y nos une a Jesucristo para dar gloria al Padre, es hacerse en Jesús totalmente obediencia, no tener voluntad propia, sino la del Hijo. Es el

¹¹⁹ Idem p. 447

¹²⁰ Circular de retiro de 1857

¹²¹ La paz es uno de los tesoros más preciados por Juan María (Sal. 133)

¹²² Sermones VII pág. 2167.

¹²³ Lc.2, 14.

¹²⁴ S. Pág. 2580.

¹²⁵ Regla de Vida de 1823.

grito de: “Abba, Padre, no lo que yo quiero sino lo que tú quieres”¹²⁶. Ese es el verdadero y gran absoluto de Juan María en todas las etapas y circunstancias de su vida.

Getsemaní¹²⁷

Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que Getsemaní es el misterio central de la espiritualidad de nuestro Padre Fundador. Getsemaní expresa su concepción del hombre y de la vida. Getsemaní es el paradigma de la experiencia cristiana de Juan María, una experiencia de vida tentada. Getsemaní de su espiritualidad. De Getsemaní saca los principios rectores de su pedagogía.

Juan María siente que su vida es un continuo Getsemaní donde debe buscar por encima de todo la voluntad de Dios y abandonarse a ella: “Cuando su corazón esté oprimido por la amargura, recuerde que es el momento de la prueba y tenga una confianza tanto más viva en Dios, cuánto más débil se sienta. El alma de Jesucristo, nuestro buen maestro, estuvo triste hasta la muerte y un ángel descendió del cielo para darle fuerza. Hoy, es él mismo quien nos sostiene y nos consuela en nuestra dolorosa vigilia del Huerto de los Olivos”¹²⁸.

Dios es mi Padre, me quiere y quiere lo mejor para mí. Abba, no es idea, no es sentimiento, es convicción profunda que me afecta en lo más hondo de mi ser. Es situación vital¹²⁹. Un auténtico abandono sólo puede nacer aquí. Lo que me acontece no es ciego destino, aunque no lo comprenda. El misterio de Getsemaní se expresa con toda su fuerza en la confianza absoluta de Juan en la Divina Providencia¹³⁰.

En Getsemaní se nos revela el absoluto de la relación de Jesús con Dios, es un momento privilegiado de experiencia de Dios. Pero no de un Dios cualquiera. Un Dios que ante todo es Padre, pero no manipulable, al cual no lo puedo reducir y ni encuadrar a la medida de mis deseos. Un Dios cercano que se resiste a ser ídolo. Un Dios que lo puede todo, que tiene el destino de la historia en sus manos, pero que aparece como impotente, débil. Un Dios que está presente, actuando, aunque nos envuelva el sentimiento de soledad y abandono¹³¹.

Estos dos misterios expresan la vivencia profunda que emana el carisma, es decir, que el misterio de la Encarnación y Getsemaní afloran en la espiritualidad y en la misión de los Hermanos. Estos dos misterios son el néctar de la vida del Hermano.

¹²⁶ Mc. 14, 36

¹²⁷ Cfr. Merino, Miguel Ángel “Espiritualidad menesiana” pág. 18-28.

¹²⁸ A I 292.

¹²⁹ “Lo que es seguro, es que es el mejor de todos los remedios, es el de reposar dulcemente nuestra voluntad en la voluntad de Dios, que no piensa para nosotros más que pensamientos de paz, que no tiene sobre nuestros corazones más que meditaciones de amor... No nos cansemos de adorar y bendecir esta Providencia llena de misericordia”. (A.19).

¹³⁰ “Providencia de mi Dios, oh madre que tantas veces he invocado y a quien he ofrecido, consagrado esta casa y todo lo que allí su gracia ha reunido. Providencia siempre buena, tan sabia, tan llena de piedad y amor para con tus pobres criaturas, te adoramos, te bendecimos, nos abandonamos sin reserva. Haz de nosotros todo cuanto quieras; no tenemos otra voluntad que cumplir la tuya en todas las cosas: en las humillaciones y en las grandezas, en la pobre y en la riqueza, en la salud y en la enfermedad, en la vida y en la muerte. Providencia de mi Dios vela sobre tus hijos, afiánzalos, dirígelos. Sé su defensa, su guía, su consuelo, su tesoro de alegría, su esperanza. ¡Dios Solo en el tiempo! ¡Dios Solo en la eternidad!” (S VII pág. 2165).

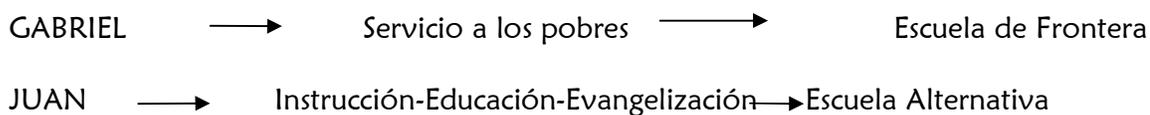
¹³¹ “Es fácil decir que uno quiere ser todo de Dios, ¿quién no lo ha dicho mil veces? Pero qué raro es que uno lo quiera plenamente, fuertemente, y sin dejar flotar de un lado a otro una voluntad media enfermiza y lánguida, de la cual una parte que se eleva hasta el cielo lucha contra otra que cae en tierra”. (Memorial 84).

El carisma se expresa en una espiritualidad concreta y en una misión. La misión se expresa en la pedagogía menesiana. Es la pedagogía la que reúne la espiritualidad y la misión. Es en la misión es donde se debe experimentar a Dios. La misión es clave para descubrir a Dios. En las mediaciones descubro a Dios. La pedagogía es una mediación.

La misión

Algunos rasgos de la escuela menesiana

Francia. Bretaña. Saint Malo. 8 de Septiembre de 1780 nace Juan María de la Mennais y con él nacerá la escuela menesiana, después de un prolongado baño de realidad como profesor en el Seminario de Saint Malo y como Vicario Capitular de Saint Briec. Juan se conoce con Gabriel Deshayes. Dos sensibilidades se fecundan:



Fruto precioso de dicha fecundación es la escuela Menesiana. Una escuela donde:

- Donde el maestro es pilar y pieza clave.

“¡Ojalá no lo olviden! Su obra es bella, santa porque tiene por objeto hacer no sabios sino santos. Su ministerio es sublime, divino, porque no se proponen únicamente dar a los niños que les son confiados los cuidados relativos a los intereses de la tierra sino que están llamados a hacer de estos niños discípulos de Jesucristo, herederos de su Reino y de su gloria. Su escuela es un templo en el que ejercen una de las más augustas funciones del sacerdocio, la de enseñar. Sentados en su cátedra, hablan en nombre de Jesucristo, ocupan su lugar y por consiguiente, no hay nada de común entre ustedes y esos mercenarios para quien una escuela es un taller de lectura, de escritura o de cálculo y que fabrican instrucción como un carpintero hace muebles”¹³².

“Es necesario no descuidar nuestra formación en las ciencias humanas, no para encontrar en ello un vano placer, sino para poder servir mejor a los niños que nos son confiados”¹³³.

“No se considere un instructor profano, sino como un misionero encargado de establecer el Reino de Dios en las almas: esa es en efecto su vocación y es haciéndoles santos como se santificará usted mismo”¹³⁴.

“Jamás tendremos buenos alumnos si no tenemos buenos maestros...”¹³⁵.

- Donde educar es anunciar a Jesucristo a la vez y al mismo tiempo que se enseña ciencia y se educa en la libertad.

¹³² Sermones VII 2336

¹³³ Calendario Religioso 04-08-1995

¹³⁴ Calendario 24-10-1995.

¹³⁵ Observaciones al Obispo de Rennes, 1808. Art. 40/339. ATO, 313.

Para Juan la escuela debe ser la vivencia y realización del misterio de la Encarnación en el ámbito de la educación. Esto significa que el niño debe ser salvado entero, que no se pueden separar los tres elementos esenciales a la educación: instrucción, educación y evangelización. Que el maestro no puede ser ni funcionario ni catequista. El maestro es un educador-evangelizador.

La educación integral es para Juan María algo irrenunciable. Instrucción, educación y evangelización son un trinomio inseparable y jerarquizado, cada uno encuentra su sentido en el siguiente. Esta unión constituye para él el verdadero sentido de la escuela.

“En estas escuelas se forma al hombre entero, su corazón como su espíritu...”¹³⁶.

“... porque si es bueno instruir a los niños, es necesario también educarlos; y si es bueno desarrollar su espíritu, es necesario también formar su corazón, y si es bueno iniciarles en los mecanismos de la lectura, de la escritura y del cálculo, es mejor aún inspirarles el gusto por la virtud y la verdad”¹³⁷.

“Aunque la enseñanza fuera parecida no se seguirá que la educación fuese la misma; y esto es lo que muchos no comprenden... Es todo el hombre el que es necesario formar y formar para la sociedad, en la cual está llamado a vivir”¹³⁸.

Por estar la Menesiana escuela llamada a integrar en un único acto la instrucción, la educación y la evangelización es que se transforma en una auténtica **escuela alternativa**. No realizamos tarea de suplencia. Somos alternativa. Estamos llamados a ofrecer algo diferente. Es por ello que Juan establece escuelas allí donde existen escuelas mutuas. Además es un defensor de la competencia y de la libertad de enseñanza. Tampoco hay escuela alternativa sin maestro alternativo.

Ser una escuela alternativa exige formación permanente para que la educación brindada sea de calidad. Pues a los niños nos debemos.

“Usted nos hace observar que está escrito en los reglamentos de sus escuelas que se recitará la oración de la mañana y de la tarde, que será enseñado el catecismo y aprendido de memoria el Evangelio, que los niños irán todos los domingos a Misa. Que eso esté escrito no lo niego; pero que eso es suficiente para que una escuela sea verdaderamente cristiana, lo niego”¹³⁹.

“También queremos dar a nuestro alumnos una instrucción sólida y variada, que le haga capaces de llevar en el mundo, con distinción, los diversos empleos a los que se inclinan; quedar en este punto por detrás de otros colegios, no seguir las ciencias humanas en su proceso sería engañar las justas esperanzas de las familias”¹⁴⁰.

- Donde se establecen lazos indestructibles entre los educadores y los niños. Donde las relaciones con los niños son más importantes que la ciencia.

Los lazos¹⁴¹

¹³⁶ A. 219.

¹³⁷ La enseñanza religiosa pág. 39

¹³⁸ Reflexiones pág. 61.

¹³⁹ A. 292.

¹⁴⁰ ATO, 312.

¹⁴¹ “La salvación de un Hermano como la de un Sacerdote está ligada a la salvación de los otros... ¿Qué podemos responder cuando estas desgraciadas almas nos digan: Dios te había encargado instruirme y me has

Un elemento esencial en la educación menesiana son los LAZOS (liens). Para Juan la vida se juega en los lazos. La salvación se juega en las relaciones que yo establezco con Dios y con los niños. El lazo que une al educador con Dios es el mismo lazo que lo une a los niños. Los niños no son una distracción de Dios, diría Juan. De esta manera la escuela se transforma en el ámbito de la experiencia de Dios. Allí encuentro y me encuentro con Dios. Voy a Dios con los niños y a los niños con Dios. Si la misión no es experiencia de Dios, algo anda mal...



“No vean su vocación solamente en relación a sus intereses sino consideren también los lazos esenciales que su estado les hace contraer con una multitud de niños cuya suerte eterna está, en cierto modo entre sus manos”¹⁴².

Juan da dos características claves de los lazos: Lazos de amor (bondad) y de paciencia.

“Su ministerio debe ser siempre un mensaje de bondad y caridad; por otra parte, no se gana nada con la dureza y se harán odiosos ante los niños”¹⁴³.

“Sé paciente con los niños y no esperes que sean perfectos; su edad disculpa muchas miserias y tus lecciones no están perdidas, aunque no las aprovechen al instante”¹⁴⁴.

Toda la pedagogía del padre fundador se fundamenta en este doble principio de amor y de exigencia. Es la síntesis de Getsemaní: Hay que contemplar y vivir el amor para ser capaces de aceptar la voluntad de Dios, el deber.

Esto vale para el Hermano en su clase, *“Con los niños sea bueno, paciente y dulce; sin duda es necesario ser firme, pero sin ser duro y sin dejarse llevar por la impaciencia”¹⁴⁵.*

dejado en la ignorancia? Te había encargado de socorrerme en mi miseria y has sido sordo a mis gritos; viles motivos de interés, de placer, de orgullo o de ambición te han alejado de mí cuando yo imploraba tu socorro y tu piedad; debías alimentarme, no lo has hecho, me has matado”. (S.VII p. 2230).

¹⁴² S.VII pág. 2230.

¹⁴³ Carta al Hno. Arthur, 23-11-1846.

¹⁴⁴ Carta al Hno. Lucien, 10-03-1845.

¹⁴⁵ ATC VI, 96.

“Estarán llenos a la vez de mansedumbre y de firmeza, no soportando ningún desorden, pero también, no reprendrán ni castigarán nunca por capricho o mal humor”¹⁴⁶.

- Donde los pobres son sagrados.

“Aunque hubiésemos perdido el proceso, no hubiésemos echado a los pobres: son sagrados para nosotros”¹⁴⁷.

- Donde se practica la pedagogía del ángel y de la misericordia.

“Recordarán que son como ángeles tutelares y guardianes de la inocencia de los niños que la Providencia les ha confiado”¹⁴⁸.

Juan María a un Hermano que le pide rezar el oficio de los ángeles durante uno de los recreos que tenía le responde: “Sea ángel de sus alumnos en el patio”.

- Donde se reparte el Pan de la vida, hecho de Palabra y de cultura, a manos llenas.

“Ahora bien, ¿qué medio emplear para curar este mal allí donde existe, o para prevenirlo allí donde no existe todavía? No hay otro más que el de buenas escuelas, es decir, escuelas verdaderamente piadosas, asilos en los que la religión acoge a la infancia, donde ella le distribuye con sus manos divinas el pan de la instrucción, no menos necesario a las almas que el pan material para el cuerpo...”¹⁴⁹.

“Dejen el país, su familia, sacrifiquen todo, vayan a enseñar a esos niños que piden el pan de la instrucción y que están expuestos a perecer porque no hay nadie que se los rompa y distribuya”¹⁵⁰.

- Donde las aldeas pequeñas son las primeras elegidas.

Educar desde los últimos y para los últimos. Juan, dirá que la Congregación ha nacido para ir donde los otros no pueden hacerlo. Los Hermanos de la Salle no pueden ser menos de tres en comunidad y por ello no pueden llegar a las aldeas pequeñas. Por ello funda una Congregación de Hermanos que puedan ser colocados solos en los pequeños pueblos. Así nacen los Hermanos de la periferia, los Hermanos de la frontera. Juan quiere que lleguen donde otros no llegan. Las dificultades las conoce pero no lo detienen.

“Solicito que nuestros Hermanos no sean excluidos por este hecho de la dirección de nuestras pobres escuelas comunales, que he fundado al precio de tan largos y tan penosos trabajos, y que me son tan queridas a causa de su pobreza misma”¹⁵¹.

Lo hemos señalado desde un principio: la historia es fuente de la espiritualidad menesiana porque ella es la realidad que pro-voca y a la vez suscita en Juan María la

¹⁴⁶ ATC VI 135.

¹⁴⁷ Carta del 15 de Mayo de 1849. ATC VI pág. 157.

¹⁴⁸ Constituciones 1825 n° 14.

¹⁴⁹ La escuela Menesiana. Equipos directivos. Sto. Domingo de la Calzada, 8 al 13 de agosto de 1999, p.17

¹⁵⁰ Idem.

¹⁵¹ Carta del 15 de noviembre de 1854. ATC. V pág. 426.

vivencia carismática. Este carisma se expresa en una espiritualidad particular. La espiritualidad menesiana se caracteriza por una vivencia total de la Providencia, del Dios Solo y de la obediencia. Realidades que tienen como fin la obra de Dios.

Espiritualidad

La espiritualidad implica una determinada relación con Dios. Cuando no se da la relación Dios-realidad y realidad -Dios el CARISMA se pervierte¹⁵². Cuando la Realidad está separada de Dios la oración, por ejemplo, se convierte en prácticas de oración y no en relación con Dios y la misión se transformará en mi obra y no en la obra de Dios. La pasión por el Reino desaparecerá. Será verdadera pasión por el colegio, por la obra que yo hago. Hablaremos mucho del Reino de Dios, pero no nos preocupará en absoluto.

La espiritualidad implica la relación con Dios y con los niños. Para los Hermanos Menesianos esta relación tiene un estilo particular, el estilo que le imprimió Juan María de la Mennais: **Les liens**. Todo nos lo jugamos en el estilo de relación con Dios, con los niños, con los jóvenes, con los educadores, etc. Nuestra vida se juega en las relaciones.

Juan María nos dice: “Los niños que le son confiados por Dios...”. En esta frase de Juan María se esconde el estilo de relación por el soñado: Es Dios quien nos confía los niños para que los cuidemos, los defendamos del lobo, los eduquemos; no es que a mí se me ocurre dedicarme a esta tarea, es Dios quien me llama a ello, es él quien me confía la misión. Esta realidad marca un estilo de relación con Dios y con los demás. Esto implica que, cuando vaya a la oración lleve a mis niños a ella, no los deje fuera, como si se tratara de distracciones vanas; es más, con cada uno de ellos debo rezar, así mi oración será una oración misionera¹⁵³. Y mi ascesis, será una ascesis de lazos, no de alimentos... “tu ascesis, nos dice Juan, es estar con los niños, déjate de hacer ayunos tontos”. La realidad no puede estar separada de la experiencia de Dios.

Este es uno de los elementos más importantes de nuestra espiritualidad. Juan **ha sabido leer su vida a la luz de la Providencia**. Juan se dejó conducir por la mano de Dios. Juan leyó su historia y la historia dejándose llevar por el Dios Solo¹⁵⁴. La Providencia es una experiencia espiritual en Juan.

Juan ha querido enseñar a los Hermanos a **leer su vida y su misión a la luz de la Providencia**. Juan la llama la noche de la pura fe a la Providencia. Un Hermano es un hombre que espera contra toda esperanza. « Medite esto al pie de la Cruz » decía Juan.

Juan estaba convencido de que la **Providencia es la que dirige los acontecimientos y las personas** para llevar adelante el Plan de Salvación. Esto exige que nuestra oración sea el lugar privilegiado de lectura de la historia a la luz de la Palabra. El ejercicio que un Hermano no debe dejar nunca de hacer es la Lectio Vitae.

¹⁵² “El Hno. recuerda que toda la vida religiosa debe estar imbuida de espíritu apostólico, y toda la acción apostólica informada de espíritu religioso” D nº 2.

¹⁵³ “Antes de despedirse de Nuestro Señor, en la visita al Santísimo, pídale humildemente su bendición para usted y para sus alumnos”. (Regla de 1825)

¹⁵⁴ “Que se lo coloque aquí o allá les importa poco; que el mundo los aplauda o censure no les importa. ¡Dios solo es su divisa!”. S. VII, 2296

Esto es una **lectura sacramental** de la Realidad. No nos deja vivir dispersos. **La Providencia es la escuela de lectura de la Realidad.** A la realidad hay que verla con los ojos de Dios. Esto ayuda para que al día siguiente **esté más atento** a los llamados de Dios y poco a poco le va dando más **profundidad y unidad** a la vida. Aquí se hace patente Getsemaní como misterio integrador de la vida humana. Integra opuestos: morir para vivir, obediencia para ser libre, perder para ganar, mi voluntad y voluntad de Dios, amor y exigencia, presencia y ausencia.

Si la Providencia dirige la historia, el Hermano siempre tiene que **estar disponible**¹⁵⁵. Disponible para romper lazos, disponible para crear lazos. Aquí se pone de relieve la importancia de las mediaciones. En las mediaciones Dios se manifiesta. Tenemos que vivir atentos y disponibles. Los designios de la Providencia no se pueden prever ni predecir. Tenemos que pasar a la fe y a la confianza para así vivir en la disponibilidad.

Lo importante es **hacer la obra de Dios** y no el éxito. A veces buscamos más este. Juan dice: “cuando todo va bien es fácil seguir la vocación. Pero llegará el momento de Getsemaní y te preguntarán ¿es necesario cargar el fardo que estoy cargando?” . El desánimo es una grave tentación. Ello nos sucede por no hacer una lectura providente de la situación. Es en el darse cuenta por donde comienza la vuelta a casa, la vuelta al Reino, la verdadera causa de nuestro obrar. Todo depende **desde donde hago y leo lo que hago.**

Nosotros estamos llamados a trabajar y a vivir un ministerio de misericordia. En nuestro ministerio se debe revelar las entrañas de misericordia de Dios. No estamos llamados a obtener éxitos o no. Estamos para revelar la misericordia de Dios. Es clave mirar desde dónde juzgamos las cosas que hacemos: desde el éxito o desde el hacer la obra de Dios.

La providencia quita los miedos¹⁵⁶ y da fuerza para ir hacia la frontera. Nosotros nos encontramos agarrotados por los miedos. El miedo no es un don del Espíritu Santo (quizá para nosotros el más apreciado).

Vivir el orden de la Providencia es vivir el orden de la obediencia como disponibilidad en todo y siendo todo para Dios Solo.

Todo carisma toma unas mediaciones y deja otras. ¿Cuáles son las mediaciones que en el carisma Menesiano toma? ¿Cuáles son esas opciones operativas que el carisma Menesiano concretiza?

* **La meditación**¹⁵⁷ diaria de la Palabra de Dios. Juan dirá: “No acorten bajo ningún pretexto la meditación, pues de todos sus ejercicios es el más necesario”¹⁵⁸.

* **La lectio vitae**¹⁵⁹, el antiguo examen particular... La lectio vitae es leer la vida con los ojos de Dios.

¹⁵⁵ “Necesitamos Hermanos disponibles, no generosos” diría Merino, Miguel Angel.

¹⁵⁶ “El buen Dios te cubre con sus alas, te conduce de la mano como a un niño pequeño que acaricia, que lleva, que duerme dulcemente en su seno. Ámale, no veas más que a él, no escuches otras voces que la suya; que él sea todo para ti”. (Carta del 8 de Julio de 1814. ATC I pág. 40)

¹⁵⁷ “En la oración mental, el Hermano busca a Cristo por la meditación de la Palabra de Dios y la contemplación de sus misterios. En ella aprende a `vivir en trato familiar y asiduo con el Padre por su Hijo Jesucristo en el Espíritu Santo” D. nº 86.

¹⁵⁸ Regla de Vida de 1825

¹⁵⁹ “Animar a cada Hermano a que continúe desarrollando medios de una auténtica vida espiritual” (Propuesta del Capítulo de los F.I.C. 2000)

* **La recta intención y el cultivo de la presencia de Dios**¹⁶⁰.

* **La adoración del Señor en el patio con los niños**¹⁶¹. Como Menesianos debemos ir a Dios por, en y con los niños y a los niños con, en y por Dios. Realidad y experiencia de Dios no deben estar nunca separadas. Donde separamos matamos el carisma.

* **Centrarse en la voluntad de Dios**. Se nos enseñó más a rezar que a hacer o buscar la voluntad de Dios, diría Merino¹⁶². Estoy seguro, sigue afirmando, que el que busca la voluntad de Dios rezará; mas dudo de que el que rece busque la voluntad de Dios.

* **La fraternidad**¹⁶³. Se nos formó más para la vida comunitaria que para la vida fraterna. Cumplimos el horario a la perfección, mas no nos queremos. La paz, la unidad, la caridad era lo esencial para Juan María. “Los peores son ustedes, los mayores, que bajo el soprestesto de regularidad no cumplen con el primer mandamiento: no criticar”.

* **Opción por los pobres**¹⁶⁴. “Dejen las 99 ovejas en el corral y vayan a buscar la que se perdió”¹⁶⁵.

¹⁶⁰ “Acostúmbrense, por una dirección santa de su intención, a referir todas sus acciones a la gloria de Dios y a unir las a las de Jesucristo, para que reciban de sus méritos un valor infinito”. (Regla de 1825)

¹⁶¹ “Cuando digo que quiero que este niño viva o muera estoy pronunciando sobre mí la misma sentencia”.

¹⁶² Merino, Miguel Angel Apuntes de Espiritualidad menesiana.

¹⁶³ “Que el amor fraterno reine entre todos los miembros de la misma comunidad. Que cada uno se sienta feliz con la alegría de los demás y sufra con sus penas, que todos se presten, para ir a Dios y cumplir su obra, mutuo apoyo, evitando las contiendas, las rivalidades, las secretas envidias, las palabras de burla, todo lo que hiera, todo lo que divide y altera la caridad”. (Regla de Vida 1835).

¹⁶⁴ D n° 51

¹⁶⁵ Cfr. Lc.15, 4s.

Conclusión

Después de haber realizado este recorrido por la historia viva de Juan María de la Mennais y de Gabriel Deshayes creemos haber palpado algunos de los elementos esenciales de la espiritualidad menesiana.

El recorrido histórico no ha sido sencillo por momentos. Los vestigios eran abundantes y ello dificultaba la tarea. Pero el deslizarnos lentamente por los acontecimientos nos ha ido posibilitando el encuentro con los rasgos característicos del Carisma Menesiano.

Sabemos que no es un exhaustivo trabajo, ni que hemos agotado el tema. Pero de una cosa estamos seguros: El camino se ha comenzado a desandar. Esto es una invitación a no quedarnos varados a la orilla del mismo, sino a seguir dando pasos hacia una mayor clarificación personal y comunitaria del Carisma.

Resuenan en nuestros oídos aquellas palabras tan simples, pero tan ricas, del Hno. Miguel Ángel Merino: “No estamos llamados a pintar el cuadro que Juan María un día pintó (repetir), sino a seguir pintando el cuadro que un día empezó Juan María (crear)”¹⁶⁶.

Hno. Carlos Andrés Lovatto
Hno. Benito Fabián Zampedri

¹⁶⁶ Merino Miguel Ángel, Apuntes de Espiritualidad Menesiana.

Proceso Espiritual



de Juan María de La Mennais

Hno. Carlos Lovatto y Benito Zampedri

Introducción

Todo hombre al nacer trae consigo una carga de potencialidades dispuestas a encontrar un terreno donde germinar y transformar la historia desde la fecundidad de su carisma. Pero a la vez, todo hombre es deudor de su época histórica, de la realidad socio-económica de su país, de su tierra.

Nuestra condición de seres encarnados, nos une sustancialmente al tiempo; por eso hablar del tiempo como espacio donde se desarrolla la existencia del hombre, no es vanidad; es querer penetrar en lo más íntimo de su ser y de su hacer. Es compenetrarse de su espíritu¹⁶⁷. Por ello es que iremos evocando, para comprender a nuestro padre fundador, las coordenadas históricas en que se sitúa su vida.

Cuando Juan María nace¹⁶⁸, la sociedad francesa presentaba todavía un aire de perfil medieval. El rey era el monarca absoluto y de derecho divino luego, los estamentos más privilegiados eran la nobleza y el clero. El resto de la sociedad constituía lo que se llamaba el tercer estado.

A lo largo del S. XVIII la situación del pueblo había ido empeorando; la década del ochenta está marcada en Francia por una aguda crisis¹⁶⁹. La Iglesia y la religión comenzarán a ser perseguida, sentirá el peso de la expropiación de los bienes; pero el golpe más fuerte es el que da frente al estado religioso. Se suprimen los institutos de votos solemnes, se prohíbe la admisión de novicios, excepto para la enseñanza y la beneficencia. Unido a esto, la Constitución Civil del Clero, promulgada el 12 de julio de 1790, en la que se procede a la remodelación de la diócesis. Los Obispos serían elegidos por los ciudadanos, el cuerpo electoral de cada distrito elegiría a los párrocos. A los sacerdotes que no juraban esta Constitución se los llamaba “refractarios” y tenían que desarrollar su misión pastoral en la clandestinidad. A medida que la revolución se fue radicalizando se vieron más perseguidos.¹⁷⁰

Este es el contexto histórico que vio nacer a Juan María; en este “nuevo resurgir” de la humanidad, nuestro fundador, hará fecundar los dones derramados por Dios en su persona. Como muy bien dirá el Hno. Josu F. Olabarrieta, “los ojos de Juan María se fueron poblando de imágenes dolorosas, de llamadas urgentes, de íntimas presencias, que marcarían decisivamente su vida. Todos nos hacemos por mil pequeñas influencias, la familia, la educación, el ambiente, que van amasando los perfiles de cada uno”¹⁷¹

¹⁶⁷ “El padre fundador ha sido atraído por la historia y los problemas de su época: vivió en un período del desarrollo de la gran industria, el nacimiento del proletariado (Marx es su contemporáneo), la abolición de la esclavitud... quería siempre una información rigurosa e informes precisos para dirigir su acción, iluminar su camino, prever respuestas y preparar el porvenir.” Cf. Ollivier, Gilbert, “La personalidad de Juan María de la Mennais, p. 19

¹⁶⁸ Cf. Rizzo, Juan R. “Juan María de la Mennais” Ediciones Menesianas, Victoria 1982. Pp 13-17

¹⁶⁹ “El cinco de mayo de 1789 se reunieron los llamados Estados Generales (Nobleza, Clero, Estado Llano) Bajo la presión de los líderes del tercer estado los Estados Generales se transforman enseguida en Asamblea, que jura no separarse antes de haber dado a Francia una Constitución. El 14 de julio de 1789, se produce el asalto a la Bastilla, su caída en manos del pueblo produjo un gran impacto sociológico enorme: la Bastilla era el símbolo del poder real que ya no sería invencible.”

¹⁷⁰ Durante la época, llamada del terror, que alcanza sus expresiones jurídicas y toda su ferocidad entre septiembre de 1793 y julio de 1794, bastaban dos testigos para enviarles a la guillotina.

¹⁷¹ Cfr. Revista Testimonio y Testigo, N° 155 noviembre de 1996. Folletos con El. Olabarrieta, Josu, “Juan María de la Mennais, los ojos abiertos a más vida” p 6.

Iniciación cristiana

En una naturaleza rica en dones la gracia de Dios también actuaba. Ruiz Salvador señala, “*el Bautismo es la raíz y síntesis de todo el proceso espiritual y no un simple punto de partida o un comienzo temporal*”¹⁷³. Esto es precisamente lo que trataremos de ir percibiendo en este trabajo.

Juan María es bautizado el mismo día de su nacimiento, el 8 de septiembre de 1780, fiesta de la natividad de la Virgen María y lleva el nombre de Juan Bautista.

Este don del Espíritu recibido en el bautismo ha fructificado en el niño bajo la influencia familiar, especialmente de su madre, mujer cultivada, muy piadosa, que deja una huella duradera, una profunda y especialmente tierna devoción mariana. Juan María tenía sólo siete años cuando su madre muere. Será luego, su piadosa tía quien seguirá cultivando el espíritu mariano en el ámbito familiar.

Otras son las cualidades que Juan María, va heredar de Pedro Luis. En efecto, su padre poseía un certero y refinado sentido para los negocios. Era uno de esos atrevidos emprendedores que se largaban a la mar. Fletaba con Terranova y negociaba telas con las grandes casas de Europa. Pero su vida, no sólo se abocaba al comercio, también hacía grandes prodigios de abnegación y generosidad. Así en 1782, le corresponde el cargo de subdelegado de intendencia de Bretaña; en 1786, después de las malas cosechas, cae sobre el país una penuria atroz; es cuando se lo ve gestionar en el extranjero, la compra de granos, de harina para alimentar la zona de Saint-Malo. El Rey Luis XVI hará justicia al celo del funcionario, enviándole cartas de nobleza.

Juan María irá conjugando a lo largo de su vida las cualidades que la bondad de Dios le ha regalado con la actitud mariana de la obediencia, la integración se dará en la búsqueda por hacer la obra de Dios.

Las raíces familiares y sociales lo marcan profundamente, en efecto, el arraigo familiar que ha experimentado Juan María entre sus hermanos¹⁷⁴ ha perdurado en el tiempo. Sobre todo con Feli; en una carta a su sobrino escribe: “*¡Pobre Feli! ¡Qué feliz sería yo al saber que está cerca de nosotros! Estoy condenado a no poder decirle a la cara cuánto le he querido y cuánto le quiero*”¹⁷⁵. La misma actitud se encuentra frente a su

¹⁷² Para la elaboración de las etapas de la vida espiritual nos valdremos básicamente de los siguientes materiales bibliográficos: Merloud André “Jean -Marie de la Mennais” Editions Bonne Presse. Paris. Traducido como “Juan María de la Mennais” por Gomiz Próspero, Ediciones Menesianas 1980. Y Friot Philippe, “La Espiritualidad de un hombre de acción” Ediciones Menesianas. Madrid 1994. Los cuales citaremos con cierta libertad. Nos guiaremos por la presentación que hace Ruiz Salvador de las etapas de la vida espiritual.

¹⁷³ El artículo de Ruiz Salvador, en “Problemas y Perspectivas de espiritualidad” Gaffi- Secondin, Ediciones Sígueme, Salamanca 1986 Pp. 314.

¹⁷⁴ “Juan María es el tercero de seis hermanos entre los que sólo se cuenta una mujer. El mayor Luis María fallece a los 29 años. El segundo, Pedro Juan a los seis años. El más joven a los 33 años. Fue este último el más inestable de la familia: soldado de Napoleón, aventurero, alejado de los suyos de los que sólo se acordaba para pedirle dinero. Los demás fallecieron a edad relativamente avanzada, Feli a los 72 años, María José a los 67 años” Cf. Cf. Rizzo, op cit Pp 12

¹⁷⁵ Carta del 2 de mayo de 1851, AFIC “Juan María vive tan intensamente como Feli este afecto fraterno. Juntos han saboreado las alegrías familiares, otras más íntimas, la de la participación espiritual y el trabajo común al servicio de Dios, hasta la gran crisis que marca la ruptura de feli con la Iglesia, y también con gran

hermana María José: *“Desde hace seis días he llorado mucho y lloraré mucho tiempo... Adiós Ange, adiós Marie: abrazos para los niños de su tío Juan que los quiere como los quiere, es decir, con todas las fuerzas de su pobre corazón roto”*¹⁷⁶ Estos textos ponen de manifiesto la rica sensibilidad que habita el corazón de Juan María. Esta sensibilidad será el humus que haga germinar la espiritualidad de los lazos. Mucho insistirá el fundador a los Hermanos en el amor, el cuidado, la atención a los chicos en la escuela.¹⁷⁷

Los Sacramentos de la iniciación cristiana, señala Ruiz Salvador, infunden la vida sobrenatural, dan los medios para su desarrollo, señalan la ruta y anticipan la meta; son dones y compromisos al mismo tiempo.¹⁷⁸ Creemos, que es esta precisamente la experiencia que Juan María va viviendo durante su adolescencia. Precisaremos ahora, algunos rasgos que revelan y aclaran aspectos de su personalidad espiritual.

La víspera de su partida, Monseñor de Pressigny¹⁷⁹ era el invitado de honor de los señores de La Mennais, Juan escuchaba, necesita decir algo, en un silencio de la conversación dice: - Monseñor ¿Podría ayudarlo en la misa mañana? - ¡claro que sí, hijo mío! Y enseguida le propone: - Dime Juan María, ¿sabes bien el catecismo? ...¿Quieres hacer la primera comunión? ...¿Quieres que te confirme? ...¡Oh, sí, Monseñor! ...Al día siguiente el último obispo de Saint-Malo trazaba en la frente de Juan María la señal de los fuertes. A la hora de partir se acerca: toda la familia se hallaba reunida en el gran salón para la despedida, faltaba Juan María. Lo llaman. De repente, aparece con un bastón en la mano y al hombro un hatillo mal hecho donde ha metido libros y ropas.

- ¿Dónde vas así? – le pregunta el padre. Con Monseñor; es mi Obispo, lo sigo, quiero ser sacerdote.
- Te agradezco, Juan, “pero no puedo llevarte conmigo” –contesta el prelado emocionado -. Más tarde cuando vuelva te haré sacerdote.

André Merlaud, se pregunta *“¿Quién podría adivinar lo que pasó en aquel momento, para que en un instante el Obispo, a punto de fugarse, le suministrase los sacramentos?... Y concluye, no cabe la menor duda que la vocación de Juan María data de aquella madrugada a la vez dolorosa, a la vez magnífica”*¹⁸⁰

parte de su pasado y poco a poco, su hermano. Aquí llega para Juan María el tiempo de los grandes sufrimientos, pues conserva hacia Feli toda su ternura.” Cf. Philippe Friot, op cit p. 37

¹⁷⁶ Carta del 16 de enero 1814, AFIC

¹⁷⁷ Un elemento esencial en la educación menesiana son los LAZOS (liens). Para Juan la vida se juega en los lazos. La salvación se juega en las relaciones que yo establezco con Dios y con los niños. El lazo que une al educador con Dios es el mismo lazo que lo une a los niños. Los niños no son una distracción de Dios, diría Juan. De esta manera la escuela se transforma en el ámbito de la experiencia de Dios. Allí encuentro y me encuentro con Dios. Voy a Dios con los niños y a los niños con Dios. Si la misión no es experiencia de Dios, algo anda mal... “No vean su vocación solamente en relación a sus intereses, sino consideren también los lazos esenciales que su estado les hace contraer con una multitud de niños cuya suerte eterna está, en cierto modo, entre sus manos” Cf. S VIII p. 2368.

¹⁷⁸ Cf. Ruiz Salvador, Op Cit. Pág. 314

¹⁷⁹ “En 1789... Estalla en Saint-Malo el motín. El pueblo responsabiliza al obispo de la carestía de pan. Hacen añicos sus jardines y destrozan las puertas de su palacio. Solo la presencia de la Guardia Nacional lo salva de ser linchado. Poco después, unos agentes municipales le comunican la orden de cesar en sus funciones. El edicto se fija en todas las paredes al son de las trompetas y tambores. Así proscrito, Mons. De Pressigny decide marcharse. Busca refugio en Saint-Servan. El lugar parece seguro, en caso de alarma bastaría empujar una puerta para hallarse en la casa de los La Mennais. El armador (El padre de J. María) por su parte, por habilidad o complacencia ha dado ya al régimen muestra de perfecto civismo. Pero es en la adversidad donde se prueba la amistad, el armador lo sabe bien. Por eso decide poner a disposición del Obispo un barco que recalaría en las islas inglesas”

¹⁸⁰ CFr. Merlaud André, Op Cip. P 23

Como muy bien señalaba Ruiz Salvador, los sacramentos no solamente infunden la vida sobrenatural, sino que también dan los medios para su desarrollo, esta es la vivencia que encontramos en Juan. Porque esta experiencia no queda en anécdota, se transforma en vida, en opciones, en actitudes concretas.

Como lo habíamos señalado en la introducción, el desorden político trajo el espanto del terror. Le Carpentier, un loco sanguinario, es nombrado Procónsul de Saint-Malo el 15 de noviembre de 1973, por una simple denuncia cercenaba cabezas. Los decretos del 14 y 15 de abril amenazaban con la guillotina a todos los sacerdotes no juramentados. A pesar de ellos los mejores permanecieron en sus puestos. Juan María se había unido a uno de ellos, al profesor Señor Engerrand. Y con una vecinita, organizó un verdadero centro de contraespionaje. Con ello los sacerdotes proscritos podían recibir noticias de los suyos y en caso de registro huir como ardillas por los canalones de los tejados.

Una noche, engañado por la luz de la luna, Juan María se levantó demasiado temprano. La patrulla le intercepta: -¿quién vive? Camaradas – pregunta con naturalidad-, ¿qué hora es? -¿La una! – le contestaron. -¿Gracias y salud, camaradas!... Mientras se dirige a casa del señor Engerrand. Para celebrar la misa.

Otra noche, en el muelle, se encuentra con un marino de andar torpe y aire azorado y desconfiado - ¿Quién es usted? – le pregunta Juan María. El marino inventa un cuento inverosímil. Entonces Juan María se planta adelante y le dice: - Ud. Es sacerdote, ¿no es así? Vengan a casa de mi padre, le ayudaremos. Era el abate Vielle, proscrito Noyon. El espía acaba de encontrar a su primer profesor de teología. A partir de ese día, se preparó una capilla clandestina en el desván y a media noche comenzaba la misa con toda la familia. Calaron con tanta hondura estas imágenes de catacumba que en la imaginación de los niños, que Feli, ya viejo y achacoso, endurecido y rebelde, las recordará aún con emoción.

Rescatamos estos acontecimientos, porque nos parece significativo, que siendo adolescente Juan María, entre la aventura y el compromiso, expresa su amor a la Iglesia¹⁸¹, su amor a los sacerdotes. Creemos ver aquí también, encenderse esa chispa de creatividad, que ha caracterizado a Juan María en su vida apostólica, para llevar adelante la obra de Dios, sobre todo para responder a las necesidades, de la Iglesia, especialmente en el campo de la educación y la apertura a las misiones. Esto es lo trataremos de ver en el próximo capítulo.

Nos falta abordar un aspecto importante de su vida de adolescente, al respecto, Ruiz Salvador señala que la conversión puede llevarse a cabo de manera gradual en el surgir de la personalidad individual, en la adolescencia o en la juventud. Remarca también que, *“el compromiso típico de esta fase espiritual es la constitución de las bases objetivas y subjetivas de la vida cristiana. Integrándolas en el proceso de afirmación de la personalidad y en el desarrollo de la existencia concreta. Es preciso evitar que se formen*

¹⁸¹ “Debemos amar a la Iglesia como amamos a Jesucristo de quien es la esposa y que no forma más que con El, un mismo cuerpo y una misma carne...Es decir debemos amarla con todo nuestro corazón, sintiendo profundamente sus males, afligiéndonos por sus pérdidas, alegrándonos con sus victorias... Debemos amarla con toda nuestra voluntad; es decir, que todas nuestras acciones deben ser referidas a su gloria, que no tengamos otras voluntad más que esta;... Finalmente debemos amar a la Iglesia con todas nuestras fuerzas, consagrándoselas por entero: no tener nada que no le pertenezca, y no negarle ningún trabajo, por penoso que pueda ser, cuando se trata de serle útil”. J.M. a los novicios de la Congregación de Saint-Méen. A VIII, 2487-2502

dos mundos, el de la vida espiritual interior y el de la existencia real".¹⁸² Nos queda ver ahora como Juan María ha ido integrando en un síntesis vivencial los contenidos de la fe en el vivir cotidiano. Esto lo vemos en actitudes concretas que han desconcertado a su padre más de una vez.

Pedro Luis, el hombre de negocios, el subdelegado de la intendencia de Bretaña, asiste a las fiestas patrias; en una oportunidad quiere que lo acompañe Juan. Juan María se siente encantado, además vestirá uniforme galardonado y un sable de verdad. Pero algo lo inquietaba, entonces consulta con su tía - ¿Los intrusos¹⁸³ estarán allí? - ¡Claro, van a bendecir armas y banderas! Juan consulta entonces a su tía, - ¿Es pecado asistir a estas fiestas?, la tía le responde, ¡Así me lo temo, hijo mío! Juan ya había tomado una decisión, el valiente soldado no aparece en público hasta después de terminado el desfile.

Una actitud parecida ha mostrado en otra oportunidad; cuando su hermana, de once años, fue invitada a un baile de sociedad, en la casa de unos amigos de la familia. La niña consultó con el hermano, el cual sin rodeos, le confesó que tal placer pudiera ser, en conciencia, peligroso e inadecuado; esto por el espíritu liberal republicano que reinaba en la sociedad. Lo cierto que María no se ha preparado para la fiesta. Ha reflexionado: "no puedo, no debo asistir a él". Juan va a recibir por primera vez un título honorífico, - ¡Apuesto que es el "doctor" quien ha decidido eso! Y recibió de su padre, el diploma, un terrible bofetón.

El testimonio de su vida, sus actividades pastorales, los momentos de prueba..., no desmentirán la unión sustancial de fe y vida, que Juan María ha comenzado a vivir.

¹⁸² Cfr. Ruiz Salvador, Op Cit. P 315

¹⁸³ Aquí Juan María hace referencia a los curas que han jurado la Constitución Civil del Clero.

Segunda etapa

Personalización y consolidación

A la hora de especificar en qué consiste esta etapa, Federico Ruiz Salvador, nos dice lo siguiente:

“En el itinerario del crecimiento este momento espiritual tiene un papel decisivo e insustituible. Aquí es donde se personalizan los contenidos de la iniciación, donde se echan las raíces sólidas para arrostrar la crisis de transformación que tienen lugar en la fase siguiente. En este momento, a mi juicio, es donde se forja el futuro relevante o mediocre de la mayor parte de los cristianos.

(.....) Aquí el cristiano acoge y construye su vocación personal, organizando en torno a ella sus propias capacidades y las gracias que recibe”¹⁸⁴.

Juan viene madurando desde hace varios años su decisión de ser sacerdote. Está llegando la hora que la Providencia marcó. Lo tiene claro. Le ha costado demasiado arrancarle al padre la autorización. En una carta que Juan le escribía a su amigo Bruté el 3 de diciembre de 1809 dice: *“Papá no quería que abrazara el estado clerical. Pero el día de San Francisco Javier de 1801, insistí de nuevo y al fin me dio su consentimiento para ir a París con el objeto de recibir el subdiaconado. Este cambio tan imprevisto, ya que las circunstancias eran harto difíciles, lo atribuí a la intercesión del Apóstol de la Indias”*.

Aprovechando el permiso paterno viaja a París. Estando allí va a misa a la capilla de las Carmelitas. En la voz del cura que celebra cree reconocer una voz antigua, adormecida en los recuerdos de la infancia. Pero a medida que la misa avanza esa voz va tomando cuerpo y nombre: era el Obispo que conoció de niño y que muchas veces alojó en su casa, quien le dio la primera comunión y lo confirmó. Este acaba de llegar del destierro.

Finalizada la misa se encuentran los dos en la sacristía y después de presentarse se confunden en un abrazo emocionado. Juan le dice: “Monseñor ¡quiero ser sacerdote!. Ambos salen a caminar. Han llegado. Es la calle Vaugirard. Se detienen en el convento de los carmelitas. Aquí, hace nueve años, las hordas revolucionarias establecieron un rito de sangre y muerte. Millares murieron, entre ellos unos trescientos sacerdotes. Juan nunca olvidará la observación que le hizo su obispo en el lugar: *“Los verdugos todavía viven: ¿piensas, hijo mío, que no pueden volver? La respuesta no se hace esperar. Pueden retornar, Monseñor. He visto en Bretaña a sacerdotes subir al cadalso... El triunfo de la religión es una causa por la que moriría muy contento”*¹⁸⁵. Lo tiene claro. Le ha costado demasiado...

No hay dudas para Monseñor de Pressigny. Su último confirmado en Bretaña tenía una verdadera vocación. Al día siguiente, en la capilla de las Ursulinas le confería la tonsura, las órdenes menores y el subdiaconado. Más tarde Juan María recordará este hecho y dirá: *“Me presenté al Señor como víctima que debía ser consumada, aquí abajo, por la llama de su amor”*¹⁸⁶.

¹⁸⁴ André Merlaud, Op. Cit. Pág. 316

¹⁸⁵ La veille: “Jean-Marie de la Mennais” Tomo I, pág. 36.

¹⁸⁶ André Merlaud “pág.36”.

Una vez ordenado subdiácono regresa inmediatamente a su Saint Malo natal. Allí tiene un proyecto para llevar adelante junto a otros dos sacerdotes: un colegio eclesiástico. *“Le preocupa la ignorancia en que se mueven los niños. Conocen, dice, mejor el manejo del fusil y del cañón que el alfabeto. La instrucción religiosa está más aún abandonada”*.

Es ahí, en el colegio eclesiástico donde se le despierta, se le afina y concentra su sensibilidad por el mundo de la educación. Descubre, con ojos lúcidos, despertados en la adolescencia, que es en ese campo donde se libran las verdaderas batallas del hombre. Ahora en el contacto vivo y real con los muchachos, en la experiencia diaria de las clases, en el vivir permanente entre y para los jóvenes, comienza a palpase la certeza naciente de que la no es un aula, sino un templo¹⁸⁷; no una función sino un ministerio.

“El joven subdiácono enseña el dogma y la moral a los alumnos de su edad. (.....) La competencia a Juan le asegura el respeto. (.....) espíritu vigoroso, (.....) elocuente, (.....) sabe adaptarse, respetar la cortedad de sus alumnos, animarlos, estimularlos, provocar en ellos el ansia de la investigación”¹⁸⁸.

El 25 de mayo de 1804 es ordenado sacerdote. Sólo tiene 23 años y hay que solicitar dispensa¹⁸⁹. Luego es nombrado coadjutor de Saint Malo. Asume esta tarea pero no deja la enseñanza.

Doce años de trabajo llevó a cabo en el Seminario de Saint Malo. Doce años en los que fue cultivando su sensibilidad educativa. Su corazón se va apasionando intensamente por los niños y por los jóvenes. La misma tarea docente le ha enseñado que las respuestas no pueden ser puntuales, deben estar inteligentemente articuladas.

A todo y en todo se dedica con alma y vida. Esto lo agota y de tanto en tanto tiene que tomarse un tiempo para descansar por prescripción médica.

Sus tiempos de descanso no son infecundos. Su espíritu es inquieto. No puede estar sin hacer nada. Es el tiempo para la formación permanente. Escribe el canónigo Robillard: *“Se conjuntaban en él, los elementos de un sabio, de un erudito y al mismo tiempo de un escritor de primera categoría... era hombre de grandes conocimientos, que había leído inmensamente. En sus lecturas nada pasaba por alto, nada desapercibido y todo lo leído lo retenía para analizarlo y valorarlo más a fondo”¹⁹⁰. “En cuanto al saber, añade el sacerdote Guilloux, quien intimó con él más de veinte años, M. de la Mennais fue sin duda uno de los hombres más eruditos de su tiempo”¹⁹¹.*

Junto a su hermano Feli van a producir dos bastas obras literarias que luego sólo saldrán al público con la firma de su hermano¹⁹². Juan usa todo medio disponible a su alcance para dar a conocer lo que cree justo y recto y a la vez descubre como voluntad de

¹⁸⁷ “Vuestra escuela es un templo en el que ejercéis una de las más augustas funciones del sacerdocio, la de enseñar” (S. VII, 2326).

¹⁸⁸ Merlo pág. 40.

¹⁸⁹ El Señor Meslé de Grandelos, Vicario Capitular, de Saint Malo, escribe en su carta al Cardenal Caprara, Legado del Papa en París lo siguiente: “Sujeto tan estimable por su piedad, su modestia, su madurez, como recomendable por sus talentos en el estado eclesiástico, en el dogma y en la moral y su adhesión a las decisiones emanadas de la Santa Iglesia Romana”. Merlo págs. 41-42.

¹⁹⁰ Canónigo Robillard, notas manuscritas, AFIC.

¹⁹¹ Mons. Guilloux, notas manuscritas, AFIC.

¹⁹² Una de las obras es “Reflexiones sobre el estado de la Iglesia en el siglo XVIII y sobre su situación actual”, y “Tradicción de la Iglesia en el nombramiento de los obispos”.

Dios. En algunos momentos hará uso de la escuela, en otros del púlpito, de la pluma, de las misiones, de los retiros, de los grupos juveniles, etc.

Después de una corta cabalgata, Juan María ha vuelto al Diccionario Teológico de Bergier. Se ha parado en la palabra “Jacobitas”. La lectura le absorbe. Todo se esfuma, desaparece a su alrededor, nada en absoluto le distrae. De pronto se levanta de un salto, se sienta en su escritorio, toma la pluma de ave y escribe largo y tendido, con rasgo rápido y nervioso, todo lo que de su alma desborda y que él llamará “El torrente de ideas vagas”. Es el 13 de noviembre de 1807 y son las cuatro de la tarde. A las cinco y media se para; tiene la cabeza ardiendo. En treinta y tres artículos acaba de esbozar la maqueta de una inmensa reconstrucción cristiana. *“Reunión de las sectas separadas de la Iglesia Católica. Hacer un libro... Observaciones sobre la vuelta de todas las religiones a la unidad de Dios... las misiones... las escuelas, las congregaciones, la reforma del clero, el asociacionismo seglar, los primeros ensayos de Universidad, el periodismo católico... los estudios eclesiásticos...”*¹⁹³ Luego gastará toda su vida en canalizar este torrente.

Luego de un mes vuelve a su labor en Saint Malo. Al poco tiempo los acontecimientos históricos lo obligarán a conocer el mundo de la educación por dentro, la Universidad, sus leyes y sus artimañas. También poco a poco tendrá que ir rompiendo lazos. Sabe que no puede vivir tejiendo recuerdos, saboreando pasados, ni desgranando nostalgias. Habrá otros lazos que le descubrirán senderos nuevos, marcados por DIOS SOLO.

La Providencia va cortando paulatinamente los lazos con Saint Malo y los va atando suavemente con Saint Brieuc. Aquí está su futuro. Primero como secretario de monseñor Caffarelli y luego como Vicario Capitular de la diócesis. Enseguida arma un proyecto pastoral para la diócesis. Las cartas pastorales, las líneas organizativas que diseña, las reformas que establece, todo, todo está ungido por su espíritu de intrepidez. Es un hombre valiente, decididamente arrojado. No temerá las amenazas que le llegan desde los simpatizantes de Napoleón, dirá: *“No me disgustaría que la lea¹⁹⁴... puede matarme, pero no vencerme”*.

Juan es toda fuerza y acción. No se puede quedar con los brazos cruzados ante las necesidades que va palpando con sus manos día a día en la diócesis. Marcará prioridades, se dejará empapar por la realidad que afinará sus intuiciones fundamentales. Renovará el clero. Estará cercano y disponible para ellos. Los acompañará y los sostendrá. Afrontará las misiones populares e irá descubriendo que los enemigos de la fe se apresuran en ocupar un campo: el campo de la educación. Campo clave para Juan, pues allí se juegan las grandes batallas del hombre y del futuro. Ese es el campo de la educación integral de los niños y de los jóvenes.

Esta realidad lo provoca, lo interpela, lo llama a dar respuesta: educar al hombre entero¹⁹⁵, inteligencia y corazón, memoria y sentimientos, valores y actitudes. Sabe que

¹⁹³ Estudios Menesianos “Comentario sobre el torrente de ideas vagas de Juan María de la Mennais”, Ediciones menesianas, Nanclares de la Oca, Álava, abril de 1988.

¹⁹⁴ Primera Carta pastoral, en homenaje al Obispo fallecido Monseñor Caffarelli, donde dice lo siguiente: “...Cuando la Iglesia entera fue atacada en la persona del Soberano Pontífice, cuando el orgullo coronado quiso estrangular a la Esposa de Cristo entre sus brazos de acero, el obispo de Saint Brieuc sólo tuvo un temor, el temor de Dios”.

¹⁹⁵ “...porque si es bueno instruir a los niños, es necesario también educarles; y si es bueno desarrollar su espíritu, es necesario también formar su corazón, y si es bueno iniciarles en los mecanismos de la lectura, de la escritura y del cálculo, es mejor aún inspirarles el gusto por la virtud y la verdad”. La enseñanza religiosa pág. 39.

sólo no puede. Busca ayuda. Se apoya en, quién será su amigo y cofundador, Gabriel Deshayes. Hombre de una sensibilidad social fuera de lo común.

Las urgencias aparecen cada día con nuevo rostro y va sintiendo que hay que ser creativo, algo o Alguien le está pidiendo respuestas nuevas. Una realidad le despierta y le hiere: *“Los niños piden pan y no hay nadie que se los reparta”*¹⁹⁶. La enseñanza mutua va ocupando espacios. Juan se multiplica en mil acciones para contrarrestarla. Pero una gota de agua rebasó el vaso, fue el 20 de marzo de 1819¹⁹⁷. Juan María respondió de inmediato. Es hombre de respuestas rápidas. Tres meses más tarde funda la Congregación de los Hermanos de la Instrucción Cristiana, con el objeto *“de procurar a los niños de las clases populares, especialmente de las zonas rurales de Bretaña, maestros sólidamente piadosos”*.

Juan no se quedará aquí. Le sobra la osadía y su voluntad de hierro le mantiene vertical, empañado en su acción, sostenido por esa confianza inquebrantable en la Providencia. Fundará también otras congregaciones religiosas como lo son las “Hijas de la Providencia de Saint Briec”, la que fue la “Sociedad de Saint Méen” (sacerdotes) la que fue luego la Congregación de San Pedro y otras.

Resumiendo podemos decir que Juan María era un hombre de acción, hecho para organizar, para crear, para conducir a los hombres. Hombre de temperamento fuerte¹⁹⁸. Se dirá de él: *“Nadie es más tenaz que él en los proyectos que concibe, más ingenioso en recursos, más constante e incansable en emplearlos... Pone mucho espíritu, actividad, talento para los negocios, atrevimiento para continuarlos, perseverancia para seguirlos, dicha para salir airoso. Un gran celo por el bien de las almas, pero para estar plenamente cómodo, no tiene que tener ni superior ni igual... su opinión debe prevalecer y su voluntad de hacer ley... decidido, resuelto, artificioso, y si es preciso, déspota”*¹⁹⁹.

Junto con Ruiz Salvador decimos que Juan María *“es el adulto que se siente situado eficazmente en la sociedad, en disposición de realizar, de conocer los mecanismos políticos, sociales y técnicos (.....) Juan es el adulto que va realizando una nueva apertura a la trascendencia, a la presencia del Espíritu en la historia y en el corazón”*²⁰⁰. En esta etapa de su vida Juan se ha comprometido con alma y vida en la tarea social por una Iglesia más comprometida, más solidaria con la educación, atenta a la formación de su clero, a las misiones, etc. Juan no ha huido del mundo. Es precisamente allí donde descubre las provocaciones de Dios, sus llamadas. Es en el tejer de la historia donde va descubriendo los caminos de la Providencia y por donde esta lo va conduciendo. Su misión, su tarea, es experiencia de Dios. Se topa con Dios en la vida de todos los días. Juan está unificando su vida en torno a dos realidades que le son esenciales: el DIOS

¹⁹⁶ Lamentaciones 4,4.

¹⁹⁷ Circular del Señor Remond que manifiesta que todos los maestros deberán formarse con el método lancasteriano.

¹⁹⁸ “En Saint Briec eso molesta a muchos que no estaban acostumbrados a tanto vigor: vigor en los mandatos, vigor en las órdenes, en los apremios, vigor en el empuje dado a una administración adormecida que acaba de encontrar un jefe. Los Jacobinos de la ciudad no se engañan: El capítulo era bueno... dicen; pero nos ha llegado un pequeño bretón del que no se hace lo que se quiere. Ya no tenemos fuerza. ¡No es más alto que mi bota, pero mira cómo habla!” H. Gilbert Ollivier “La personalidad de Juan Marie de la Mennais”, traducido por el Hno. Delfín López con el nombre de “La personalidad de Jean María de la Mennais”. Ediciones menesianas. Córdoba. Argentina. Año 1980.

¹⁹⁹ Canónigo Lesage: memorias manuscritas. Archivos diocesanos de Saint Briec.

²⁰⁰ Ruiz Salvador pág. 316.

SOLO²⁰¹ y la DIVINA PROVIDENCIA²⁰². En los acontecimientos descubre la voluntad de Dios. Fe y vida se van atando.

Juan ha quemado una etapa de su vida al servicio de los demás. La etapa de la fuerza personal, del entusiasmo, de los proyectos, de las ilusiones. Ha sido luz para otros. Ha hecho mucho. Pero se pregunta y se cuestiona, así lo expresa: *“Hemos contribuido a la conversión de algunas almas, quizá, pongamos que hayamos hecho milagros, abierto los oídos a los sordos, enderezado a los cojos: ¿entraremos en el Reino de Dios? Esas obras en apariencia tan bellas y tan brillantes, de las que los hombres se maravillan, ¿qué son en realidad?, ¿no hemos perdido todo el mérito?, ¿no las hemos manchado al atribuirnos la gloria?, ¿es por Dios, por Dios Solo que hemos obrado?. ¡Ah! Al menos comencemos a no ver más y a no buscar más que a Él, a fin de no llegar con las manos vacías y despojados de todo mérito y virtud a su terrible juicio”*²⁰³.

Concluimos esta etapa con unas palabras del Hno. Philippe Friot: *“Juan María de la Mennais es verdaderamente un hombre ‘transformado por Dios’; es un espiritual que vive para Dios Solo y así unifica toda su existencia. ‘En él la gracia de Dios no ha sido infecunda’*²⁰⁴: *le ha marcado profundamente y esto explica su irradiación*²⁰⁵.

La cruz no se hará esperar. Está a la puerta. No lo va a sorprender desarmado. Sufrirá mucho, pero su fe no se debilitará. Ha edificado sobre roca. Su roca preciada es: ¡Dios Solo!²⁰⁶.

²⁰¹ “Es fácil decir que uno quiere ser enteramente de Dios. ¿Quién no lo ha dicho mil veces? Pero qué raro es quererlo plenamente, fuertemente y sin dejar flotar de un lado a otro una voluntad medio enferma y lánguida de la cual una parte que se eleva al cielo lucha contra la otra que cae hacia la tierra” (A. 31).

²⁰² “El alma dócil y flexible en las manos de Dios, que no se resiste a las inspiraciones de su gracia, que cree que es El quien dirige a los hombres y sus consejos, este alma, digo, lejos de irritarse por la contradicción y de estar dolorosamente agitada por continuos movimientos de impaciencia y despecho, gusta una paz que nada altera y siempre bendice, adora con una delectable alegría y un tierno amor los designios de la Providencia sobre ella” (M.119)

²⁰³ A. 31

²⁰⁴ Cfr. Cor 15, 10.

²⁰⁵ F. Phillippe Friot “La espiritualidad de un hombre de acción” Ediciones menesianas, Roma. Año 1992. Pág. 50.

²⁰⁶ “El hombre más razonable sería aquel que alimentase su espíritu de un solo pensamiento: ¡Dios Solo! Pero sólo el corazón cristiano puede entender esta palabra: ¡DIOS SOLO!” (A. 31).

La tercera etapa

La crisis

Hablar del seguimiento doloroso de Cristo, en la vida de Juan María, es tocar el núcleo fundamental de su experiencia de Dios. Juan María irá descubriendo que Dios hace experiencia con él, que lo busca, lo escruta y por ello lo prueba. Juan María dirá: *“¡Qué se haga la voluntad de Dios! Mi alma está desgarrada... trato de reanimarla al pie del crucifijo. Dios mío, lo quiero por tu lo quieres. ¡Mira mi corazón, quebrántalo, tritúralo al pie de la cruz!”*²⁰⁷

Dios sabe lo que hay en el corazón del hombre; este corazón es muchas veces un revoltijo de intereses, preocupaciones y afectos muy diversos y contradictorios, entre los cuales se encuentra también él, pero no es el único y ni siquiera el mayor amor de la vida.²⁰⁸ Juan lo experimenta: *“Es fácil decir que uno quiere ser enteramente de Dios. ¿Quién no lo ha dicho mil veces? Pero qué raro es quererlo plenamente, fuertemente y sin dejar flotar de un lado a otro una voluntad medio enferma y lánguida, de la cual una parte se eleva al cielo y lucha contra la otra que cae en tierra”*²⁰⁹. Dios prueba al hombre, le pide el sacrificio de lo más querido, aquello que siente que le pertenece desde siempre o que ha entrado en su existencia, llenado su corazón y lo hace sentir vivo. Dios quiere ser el único amor del hombre Juan María irá gustando esta experiencia, pero no sin pasar por la oscuridad, la aridez, el abandono, la incapacidad total.

Juan María ha afrontado el sufrimiento como discípulo fiel y valiente, pues la contemplación del misterio de la cruz ha iluminado su camino desde los albores de su apostolado. Dios irá educando a Juan para que lo experimente como el único. Desde diciembre de 1805 a diciembre de 1807, el hombre activo, creativo, el incansable, tiene que experimentar el primer paro forzoso. La enfermedad ha minado su organismo fatigado. ¿Cuál es la reacción de Juan María frente a esta prueba? Le ofrecerá la posibilidad de seguir trabajando por la Iglesia, desde la producción literaria y además podrá lanzarse a la lectura de los grandes espirituales. Sin embargo, Dios irá provocando lentamente rupturas. En 1812 un decreto que limitaba el número de seminarios en la diócesis provoca el cierre de la escuela eclesiástica de Saint-Malo, decisión que es cruel para el joven sacerdote que se ha entregado él sin cálculos, hasta agotar nuevamente su salud. Este nuevo paro en la vida del joven sacerdote de 32 años, será ocasión de profundizar en lo espiritual, dejando sus huellas en “Meditaciones sobre los novísimos”. El tema de estas meditaciones es acorde, sin duda, con su estado de ánimo, pero a la vez expresa también su resolución interior. Escribe: *“El pensamiento de la muerte me ocupa sin cesar, hasta ahora he tratado de dejarlo porque me entristecía y asustaba a mis pasiones; en adelante quiero que sus imágenes estén siempre presente en mi espíritu para que me despegue del mundo y de todo lo que no sea Dios”*²¹⁰. La pedagogía de Dios lo irá conduciendo hasta el abandono total, Dios empieza a quitarle amores.

El hombre de un inconfundible amor a la Iglesia comenzará, hacer la dolorosa experiencia del exilio; como a Job, Dios empieza a sondear su corazón. Nombrado vicario

²⁰⁷ Carta del 30 de abril de 1810, 18-A-&5, AFIC.

²⁰⁸ Cfr. Amadeo Cencini “Amerai il Signore Dio tuo”. Psicología dell` incontro con Dio. Ediciones EDB Bologna 1993. Traducido por Pérez Miguel Francisco como “Amarás al Señor tu Dios” Psicología del encuentro con Dios, Sociedad de educación Atenas, Madrid 1994, Pp. 107-118

²⁰⁹ A, 31

²¹⁰ J.M. de la Mennais: Meditaciones sobre los novísimos. Edición de 1928, p. 11, 43, 22.

capitular en 1821, por el nuevo Obispo, Mons. de la Romagère, la prueba lo pone en una situación difícil, esta vez tocando las fibras íntimas de su consagración el mismo dirá a un amigo: *“Estoy en la más triste situación de cara a mi Obispo: a toda costa quiere destituirme, despedirme; incluso me ha amenazado con suspenderme. ¡Bendito sea Dios! La caridad crucificada es la más pura; pide a Dios que me haga fiel a mi vocación... Pide por mí, por este pobre Juan cuyas necesidades son tan grandes”*.²¹¹ Todos los saben, Mons. de la Romagère, cuyas cualidades de celo y gran caridad, están acompañadas de defectos no menos patentes: originalidad, espíritu chismoso, testarudo y lo que es más grave, espíritu galicano bastante profundo. El corazón de Juan empieza a degustar la voluntad del Padre. Muchos años más tarde y por otros conflictos con el mismo obispo Juan dirá: *“No he tenido ninguna palabra amarga contra el que tanto motivo tengo para quejarme, porque a pesar de sus equivocaciones, le estimo siempre... Actúo contra su corazón... excusarle, no es indulgencia, es justicia”*.²¹²

Negarse a sí mismo, cargar con la cruz son las exigencias del que quiere en verdad, ser el discípulo de Cristo. Juan se ha entregado de lleno a la Iglesia, antes de su ordenación sacerdotal puede decir: *“El triunfo de la religión es una causa por la que moriría muy contento”*.²¹³ Frente a la inmensa labor por hacer en la viña del Señor, y que se presenta ante el joven sacerdote como una necesidad, se alimenta este espíritu *“Morir con las armas en las manos, en el campo de batalla, ¿No es una muerte hermosa y nos está permitido hoy buscar, buscar otra”*.²¹⁴ Sí, Juan va a experimentar la muerte, pero no la que se corona con la palma del martirio. Juan comienza a sentir que Dios quiere ser el centro de su vida, de su obrar y actuar. Juan lo sabe, Dios no se conforma con pequeños regalos, le pide como a Abraham el sacrificio del hijo amado, él lo va a expresar diciendo: *“Sí, es preciso que pasemos por todas estas pruebas, es necesario que nuestro espíritu sufra, que esté clavado, flagelado, crucificado, es preciso que todo en nosotros se llaga para que no haya nada, si puedo expresarme así, ni un solo punto sobre el que la gracia de Dios y la sangre de Jesucristo no se derrame”*.²¹⁵ Dios es paciente y de la mano de los acontecimientos va ir conduciendo el corazón de Juan hacia un amor incondicional.

Sin duda, lo más difícil para el hombre, es percibir, en lo profundo de su corazón, el paso de la presencia restauradora de Dios. No podemos gozar de la gratuidad del Padre, si no experimentamos perder progresivamente el control de la situación, de no ver claro, de no comprender; precisamente para decidirse a dejar a Dios la iniciativa, para aprender esa actitud que le resulta tan difícil al hombre, el abandono²¹⁶. Quizás desde esta óptica comprendamos mejor aquellas palabras de Jesús en el huerto: *“Abba, todo te es posible, pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres”*.²¹⁷ Se descubre aquí un elemento esencial de la espiritualidad de Juan María: la imitación de Cristo doloroso.

Ahora sí nos abocaremos a lo que muchos autores llaman, la gran prueba, que lo afecta en lo más sensible, en su alma de sacerdote y en su corazón de hermano. Ruiz Salvador señala que *“para ser auténtica y madura la experiencia del espíritu, tiene que atravesar un periodo de desnudez, de aridez y tribulación”*.²¹⁸ Nos detendremos aquí,

²¹¹ Carta de 8 de diciembre de 1820.

²¹² Carta del 5 de junio de 1839, AFIC.

²¹³ Laveille: op. Cit. I,p.36

²¹⁴ Memorial p. 20-21 AFIC

²¹⁵ Memorial 20 y 23. AFIC

²¹⁶ Cfr. Cencini Amadeo. Op, cit. p 112

²¹⁷ Mc. 14,36

²¹⁸ CFr. Ruiz Salvador op cit. p 317.

señalando varios detalles, porque entendemos, es este momento donde se forja, en el silencio y el dolor, la verdad del sacerdote Juan.

Feli de la Mennais es superior de la congregación de San Pedro²¹⁹. Pero su toma de posesión expresadas públicamente en sus escritos, por medio del diario *L'Avenir*, suscitan varias oposiciones entre el clero y numerosos obispos²²⁰. Feli acude al juicio del soberano Pontífice: la respuesta es la desaprobación con la encíclica *Mirari Vos* del 15 de agosto de 1832. Feli suspende la publicación del periódico y manda al Papa su sumisión. En Francia la aparición de la encíclica produjo un espacio de frenesí revanchista en los ambientes galicanos y legitimistas que Feli tan duramente había atacado²²¹. Por otra parte, algunos sacerdotes de Rennes que no habían visto con buenos ojos que el Obispo confiara puestos importantes de la diócesis a los de la Congregación de San Pedro, se sumaron a la campaña antimennaisiana. Feli es consciente de esto y dimite en agosto de 1833, Juan María es elegido Superior General. Pero entrevé el abismo que se abre bajo los pasos de Feli. Insistentemente invitado a firmar una carta de sumisión total, Feli no se decide; el 30 de abril de 1834, publica, a pesar de las advertencias y súplicas de su hermano y amigos, el libro *Palabras de un creyente*²²². Juan María expresa así su dolor a un amigo: “*Rezar y llorar, he ahí lo que me queda ahora por hacer. Lo que sufro no es nada más que el comienzo de lo que vendrá. Tengo que preparar mi alma a dolores <anchos como el mar>. Lo sé demasiado bien. ¡Bendito sea Dios!*”²²³.

El quince de julio de 1834 aparece la encíclica *Singularis Nos* que condena las Palabras de un creyente y las doctrina filosóficas de Feli; Juan María expresa a su hermano el dolor compartido: “*Acabo de ofrecer a Dios el sacrificio del Cuerpo y la Sangre de su Hijo para pedirle la resignación, la calma y el humilde valor que uno y otro necesitamos, en un momento en que nuestra alma está triturada por indecibles penas. ¡Oh mi pobre Feli, cree que te quiero mucho!*”²²⁴ Juan, decidido a agotar todos los recursos compatible

²¹⁹ Las funciones de Juan van cubriendo tres objetivos: la educación de la infancia, las misiones y la dirección de los seminarios. Pero sus ambiciones van más allá, renovación e impulso de los estudios superiores eclesiásticos superiores. Feli se encuentra en la Chesnaie con una decena de sacerdotes y una docena de jóvenes seglares, todos de notable categoría intelectual. El acontecimiento de la expulsión de los Jesuitas de Francia 1828, hará que los dos hermanos aúnen sus esfuerzos para la fundación de la Congregación de San Pedro. Los dos hermanos redactan los estatutos: 1. La defensa de la Iglesia y del cristianismo y la propagación de las verdaderas doctrinas mediante escritos. 2. La educación laical o clerical, en colegios y seminarios, perfeccionando sin cesar los métodos de enseñanza e inculcando a los alumnos una sólida piedad y unas doctrinas que les confirmen inquebrantablemente en su fe. 3. Las misiones, retiros, direcciones de almas, congregaciones y academias de jóvenes. Ellos creen ver, a la luz de los acontecimientos, la posibilidad de un cambio y ofrecen la congregación para el trabajo en estos campos. Cfr. Rizzo, Carmelo, op cip. Pp 80-81

²²⁰ “La ideas maestras eran en síntesis: a. No más concordatos, la Iglesia debe liberarse de la protección de los gobiernos que la convierten en instrumento de su política. b. Separación de la Iglesia y estado. c. La Iglesia debe asegurar la protección de los pueblos: contra los invasores, contra la sujeción de la burguesía y contra la explotación de los patronos. d. El pueblo libre es el verdadero dueño de la soberanía. e. Derecho de la insurrección de los pueblos si el gobierno no quiere o no puede cumplir la promesa de respetar los derechos. f. Derecho de la Iglesia a cumplir su obrar de evangelización con independencia total: libertad de conciencia, libertad de enseñanza, libertad de prensa, libertad de asociación” Cfr. Rizzo Carmelo. Op Cip. P 86

²²¹ “Para muchos católicos franceses de 1813, libertad se identificaba con anticlericalismo, sectarismo y persecución. En nombre de la libertad se había perseguido a la Iglesia, se habían cometido infinitas tropelías, organizados orgías de sangre”

²²² “Es un homenaje a los sufrimientos del pueblo, un grito de odio contra los que le tiranizan, una predicación sobre de la intervención necesaria de Cristo para asegurar a los ciudadanos los derechos políticos y también, un himno de esperanza: rotas sus cadenas, los esclavos de hoy comerán el pan de la libertad ganado por el sudor de sus frentes” Cfr. Rizzo Carmelo. Op cip. P 93

²²³ Carta del 4 de mayo de 1834. AFIC

²²⁴ Carta del 8 de julio de 1834, AFIC

con su fidelidad incondicional a la Iglesia para salvar a Feli, se encuentra con un sector de la Congregación de San Pedro, que no quiere o no puede aceptar su postura y convence al Obispo de la necesidad que dimita también como superior de la Congregación, dicen, les está dañando en la diócesis. El sacerdote Juan manifiesta su perfecta adhesión a la encíclica y pide perdón por haber disgustado involuntariamente a su Obispo: *“¡Oh, qué doloroso es este golpe que viene rematar, ya mi doloroso corazón! Qué, tengo que afligirle a usted por quien tengo una amistad tan tierna, una veneración tan profunda. Le pido perdón”*.²²⁵ El Obispo ha dictado su dimisión y tomado, bajo su dirección inmediata a los sacerdotes que se separen de Juan María, en cuanto a los que les sean fieles: *“Diles de mi parte, que les considero como excluidos de mi diócesis, en las que no les daré ningún puesto”*.²²⁶ Mucho más el Obispo exige a Juan María que vaya al retiro de sacerdotes de la Congregación para declarar que no aceptará en ella autoridad alguna, en él Juan María dirá: *“Es cierto, no dudo en decirlo, que era, sin pretenderlo, un obstáculo al bien de la diócesis... Admiro como han podido soportar tan largo tiempo y con tanta paciencia lo que suponía de fastidioso mi triste nombre”*.²²⁷ La Congregación de San Pedro acaba de morir. Sin embargo, a los sufrimientos que acaba de vivir se agregan los nacidos de la liquidación de los bienes de la Congregación, aquí se topa con incomprendimientos y alegaciones ofensivas a veces, *“¡qué diferencia entre nuestras relaciones de hoy y las de tiempos atrás! Para expresar esta diferencia no tengo palabras, sólo tengo lágrimas”*.²²⁸ Comenta a, en otros tiempos, su amigo P. Coëdro.

Las pruebas se ensañan sobre Juan María, todavía es víctima de la oposición de sus cohermanos²²⁹, desligan de su deber a sus religiosas, le oponen la voluntad del Obispo, en su sufrimiento dirá: *“Me han acusado de mentira y de robo... Mis excelentes hijas han sido ultrajadas indignamente: han dicho a quien ha querido escuchar que se oponían a su escuela por principio de religión... A todo esto no he dicho un sola palabra mi dolor ha sido mudo”*.²³⁰

Mons. Bruté de Rémur²³¹, agregará un poco más de dolor en el corazón de Juan, el Obispo teme, en efecto que el afecto fraterno haya llevado a Juan a demasiados miramientos para con su hermano y le escribe, llegando incluso a sospechar de su fe: *“de orgullo y de puro afecto humano, refiriéndose a sus obras apostólicas, y añade, querido amigo... poca humildad, pues tus obras están llenas de amor propio; y hablándole de la firma colocada en la regla de los Hermanos dice: ese último nombre debe ser suprimido, pues revela ahora un horror involuntario en todo corazón católico y cristiano”*.²³² Es el nombre de Juan María de la Mennais. A esta serie de reproches tan duros e injustos Juan María responde: *“Nunca temas hablarme con franqueza. Aunque tu lenguaje fuera más severo, más rudo de lo que ha sido, nunca existirá en mí un sentimiento mayor de agradecimiento, con tal de que no tuvieses duda de mi fe, de mi perfecta sumisión a las decisiones de la Iglesia”*.²³³

²²⁵ Carta a Mons. De Lesquen, el 4 de septiembre de 1834, AFIC.

²²⁶ Carta de Mons. De Lesquen, del 2 de septiembre de 1834, AFIC.

²²⁷ Carta citada por Laveille, p. 516.

²²⁸ Carta del 10 de febrero de 1835, AFIC

²²⁹ “Tengo una extrema repugnancia ...por justificarme, aunque tenga mucha razón, porque no podría hacerlo, acusando aquellos a los que he vivido durante nueve años, a los que he amado con tan profundo y sincero amor y que tan cruelmente han abrevado mi corazón de amargura” Cfr. Carta del 19 de abril de 1836, AFIC

²³⁰ Carta a Mons. De Lesquen, citado por Laveille, p 532-533

²³¹ Amigo de juventud, Obispo de Vincennes, en Estados Unidos de América. Con él comparte la experiencia religiosa vivida en la Chesnaie, en San Sulpicio; la reflexión y trabajos realizados juntos con Feli sobre el tema del futuro de la Iglesia en Francia.

²³² Carta del 28 de octubre de 1835, AFIC.

²³³ Carta a Monseñor Bruté de Rémur 25 octubre 1835 AFIC

Pero sin duda la ruptura de su hermano con la Iglesia es la que abre en su corazón una herida incurable. Feli se endurece en sus posiciones e incluso las agrava, cuando el escritor publica “*Los negocios de Roma*” y “*Bosquejo de una filosofía*” Esta última arranca el grito de Juan²³⁴: “*Es como un martillazo que cae en llaga viva. Después de esto, ¿qué esperar, qué prever ya?*”²³⁵

El abandono a la voluntad divina, que recomendaba desde los primeros años de su sacerdocio, ha llevado a Juan cada vez más lejos en la conformidad con Jesús doloroso. Juan, el hombre de carácter fuerte y celo inquebrantable, el hombre tenaz, de quien “no se hace lo que se quiere”, comienza caer rostro entierra, pronunciando las palabras de Jesús, “Abba, tu voluntad” En esta conformidad con Cristo doloroso se ha gestado la espiritualidad de Getsemaní. Quizás comprendamos ahora, con mayor hondura, las palabras tan pronunciadas por él Dios Solo, “No hay más que Dios solo con quien yo pueda contar. Lo he creído siempre, pero no lo he sabido tan bien como hoy nunca”²³⁶.

Un auténtico abandono sólo puede nacer aquí. Lo que me acontece no es ciego destino, aunque no lo comprenda. En el misterio de Getsemaní se manifestará con toda su fuerza la confianza absoluta de Juan en la Divina Providencia, Juan los expresará diciendo “*Providencia de mi Dios, oh madre que tantas veces he invocado y a quien he ofrecido, consagrado esta casa y todo lo que allí su gracia ha reunido. Providencia siempre buena, tan sabia, tan llena de piedad y amor para con tus pobres criaturas, te adoramos, te bendecimos, nos abandonamos sin reserva. Haz de nosotros todo cuanto quieras; no tenemos otra voluntad que cumplir la tuya en todas las cosas: en las humillaciones y en las grandezas, en la pobre y en la riqueza, en la salud y en la enfermedad, en la vida y en la muerte. Providencia de mi Dios vela sobre tus hijos, afiánzalos, dirígelos. Sé su defensa, su guía, su consuelo, su tesoro de alegría, su esperanza. ¡Dios Solo en el tiempo! ¡Dios Solo en la eternidad!*”²³⁷.

Se abre así, el espacio para la integración de fe y vida, en una personalidad que ha madurado en el silencio y el dolor.

²³⁴ “Las relaciones entre los dos hermanos se va haciendo cada vez más fría. Feli decide abandonar la Chesnaie, que le recuerda un pasado que quiere olvidar y fija su residencia en París. Los dos hermanos no volverán a verse más. Feli no contesta sus cartas: cuando en marzo de 1840 Juan va a su domicilio parisino, su hermano le cierra la puerta. En vano Juan María le entrega el total disfrute de su de la vieja casa familiar. Feli, no quiere tener más relación con “la persona que sabes” Cfr. Friot Philippe, Op. Cit p156

²³⁵ Carta a Mlle. De Lucinière, 24 e enero de 1841

²³⁶ ATC II p. 126

²³⁷ S VII pág. 2165).

Cuarta etapa

Madurez cristiana

Hemos llegado a 1836. Juan María va para sus cincuenta y seis años. Ha pasado los tres años anteriores clavado en la cruz. Tanto dolor, tanta decepción, tanta tristeza. Se siente sólo... o casi. Ha hecho suyas las desgarradoras palabras de Jesús en la cruz: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?²³⁸.

Pero el temple sobrenatural de Juan María no entiende de desalientos ni de repliegues egoístas. Ya ha hecho el noviciado del fracaso y ha sido purificado por la humillación y el sufrimiento.

Del dolor y desasimiento Juan María ha salido templado y recio. DIOS SOLO no es ya un lema sugestivo, sino una realidad grabada a fuego en su espíritu. No es una idea, no es un sentimiento, es una convicción profunda que lo afecta en lo más hondo de su ser. Es certeza vital, es afectividad, no tanto en cuanto sentimiento como en cuanto capacidad de dejarnos afectar por esa realidad. Su otra gran verdad, es la de *“dejarse devorar por la Providencia”*, es experiencia viva, la que le mantiene en esperanza.

Comprende que por caminos difíciles, pero que por caminos de Dios al fin, la Providencia le ha ido empujando poco a poco hasta acorralarlo en Ploërmel. Lentamente la Providencia ha ido cortando, y de forma dolorosa, los lazos que lo unían a Saint Briec y luego con París, y los fue atando con Ploërmel, lugar en el que está la casa Madre. Sus Hermanos son ya más de trescientos y ahora en adelante no habrá nada en su vida que no sea estar junto a ellos. *“He ahí tu obra”* le dijo un día Feli.

Es la etapa de la serenidad interior. La cruz ha sido dolorosa. Ha sido probado en el crisol y ha sido hallado digno. Con Ruiz Salvador podemos decir que en Juan *“la santidad es la madurez relativamente alcanzada en un largo proceso de santificación que comenzó con el bautismo y que culmina en la glorificación”*²³⁹. Juan ha ido madurando. La gracia no ha sido infecunda en él²⁴⁰.

En esta etapa de la vida Juan va consolidando la unificación de su vida en torno a dos ejes claves: El Dios Solo y la Divina Providencia. Ruiz Salvador nos dice a este respecto que: *“Dios ha puesto la santidad en el amor de comunión personal consigo y con los hombres y aquí es donde el santo la encuentra. En torno a Dios el santo unifica la vocación, la vida, el trabajo, las cualidades y los límites que tiene. Lo que distingue al santo es precisamente la unidad que ha alcanzado...”*²⁴¹. Todo proceso de unificación no se hace sin renunciaciones. A este respecto escribe Laveille, acerca de Juan María: *“Este hombre, ilustre de nacimiento, criado en la riqueza, acostumbrado a tratar con las mentes más cultivadas de su tiempo, llevado desde el principio de su carrera a los puestos eclesiásticos más relevantes, se ha confinado en el centro de Bretaña²⁴², en una zona retirada, y en aquella época casi inaccesible. Allí, se ha rodeado de jóvenes aldeanos ignorantes y al precio de sacrificios mil se ha entregado a instruirles no para elevarles a su nivel y*

²³⁸ Evangelio

²³⁹ Ruiz Salvador pág. 318.

²⁴⁰ Cfr. Cor.15,10

²⁴¹ Ruiz Salvador Op. Cit. Pág 319.

²⁴² Ploërmel, lugar en el que está la Casa Madre, casa que vio nacer numerosos hermanos y por último morir a Juan María.

encontrar en ellos después de algunos años de esfuerzo, hombres capaces de pensar y sentir como él, sino para darles la cultura rudimentaria de maestros de aldea. Para ejercer hasta la extrema vejez este modesto papel de catequista y pedagogo... ha renunciado a las satisfacciones intelectuales más elevadas y en cierto modo se ha rebajado hasta ser y permanecer hasta el final, al menos en lo referente a las necesidades cotidianas, “el ignorante bretón”. Tales renunciaciones requieren una dosis más que ordinaria de espíritu de fe”²⁴³.

Esta fe impregna por completo su mentalidad, nutre su vida de oración y lo hace enfrentar con calma los desafíos que se le van planteando. Transcurre el año 1836 y el 11 de agosto el Almirante Rosamel, Ministro de la Mariana, en nombre propio y del Señor Guizot, Ministro de educación nacional pide oficialmente al Superior de los Hermanos de Bretaña se sirva organizar la enseñanza primaria en las Antillas. *“No le he dicho que no – contesta Juan-, ¿sería tan bella y santa esta obra! Pero tampoco he dicho que “sí”. Porque se presenta siempre la triste objeción: ¿dónde hallar bastantes sujetos para cubrir tantas necesidades y por qué lanzarlos tan lejos cuando se tienen tan pocos? ¡Ah, si tuviera la ayuda que quisiera!”*. Juan no había salido aun de la Bretaña, no porque no quisiera, sino por su concepción de Iglesia Particular²⁴⁴. Y saldrá. ¿Qué cambió? ¿Su noción de Iglesia? No. Lo que sucede es que la Iglesia Particular que peregrina en las Antillas no puede responder a las necesidades que en ella se descubren. Sola es impotente. Hay que darle una mano.

Juan descubrirá un nuevo llamado de Dios en la voz del Ministro de Marina Rosamel. Un nuevo desafío. Y... ¡qué desafío! Pero hay algo que Juan a esta altura tenía más que claro, lo importante a hacer es la “obra de Dios”. La tensión se produce entre el deseo de hacer la obra de Dios y la realidad. Tensión que no le quitará la paz interior a Juan pues su centro vital-espiritual no está en él, está fuera, es el Dios Solo. *“Soy consciente de los peligros, pero la obra de Dios es más importante”*. Por lo tanto *“Tengamos, pues, confianza y no nos inquietemos por algunos golpes de viento”²⁴⁵.*

Juan María no lo ve claro del todo. Es toda una sorpresa a sus intuiciones de fundador. Había diseñado a los Hermanos como un cuerpo docente sólo para Bretaña. Es una situación, tan nueva, tan sorprendente... Pero de nuevo se le abre la mirada y escucha un rumor de gritos y cantos, de trabajos y lágrimas. Y todo ello se le hospeda en su corazón misericordioso, en su capacidad de amor entrañable. *“Me felicito más que nunca de haber emprendido esta obra: a pesar de las dificultades que presenta y los quebraderos que me da, moriré con gran alegría cuando la haya fundado”²⁴⁶.*

Los primeros Hermanos salen el 10 de diciembre de 1837. Serán el primer eslabón de una larga cadena. Lo que les pide es que *“vayan libre y alegremente, no por obediencia, y que vayan, si es preciso, sin retorno”*. *“Este servicio se organiza poco a poco, no dejaré de dar a los Hermanos reglamentos detallados, cuando la experiencia nos haya hecho conocer los peligros a los cuales están expuestos. No se me ocultan ninguno de esos peligros, pero no me asustan, nada más que en cierto modo, porque tengo confianza que Dios, de quien mis Hermanos sólo buscan su gloria, los protegerá en medio de los peligros”²⁴⁷*. Los principios no son esperanzadores. La comunidad se va cayendo a pedazos y, para completar el cuadro, la epidemia de fiebre amarilla, que diezma la isla en

²⁴³ A. Laveille “Jean Marie de la Mennais (1780-1860)”, París, 1903, Tomo II, pág. 595-596

²⁴⁴ Pues, según él, la Iglesia Particular debe atender siempre, en primer lugar, sus necesidades. Cada Iglesia Particular es responsable de las necesidades que en ella se detectan.

²⁴⁵ Carta al Hno. Gérard, 29 de abril de 1843

²⁴⁶ Carta al Hno. Ambrosio del 3 de junio de 1843.

²⁴⁷ ATC III pág. 398.

1838 y que alcanza a toda la comunidad, hiere de muerte a su superior. Tres Hermanos se desalientan y vuelven a Francia. Hay que volver a empezar. Todo se ha derrumbado, menos Juan. Le duele el fracaso, pero no lo desestructurará. Recomenzará con el mismo convencimiento: hacer la obra de Dios. *“No cuentes más que con Dios solo para el éxito de la nueva y tan grande misión (.....) es Él quien te la da y por eso es por lo que debes tener confianza: Él te sostendrá en tus trabajos”*²⁴⁸.

La confianza en Dios de Juan María le ayuda a resistir las pruebas, de las que sabe sacar lecciones humildemente. No se deja abatir por los obstáculos. Sabe animar a sus Hermanos: *“Si nunca fuéramos contrariados, y si todos nuestros esfuerzos tuvieran pleno éxito, ¿dónde estarían nuestros méritos?”*²⁴⁹. La confianza de Juan está sólidamente basada en la fe en Dios, que nos sostiene con su gracia, pero también quiere nuestra participación en su obra. *“Haz todo como si dependiera de ti y espéralo todo como si dependiera de Dios Solo”*²⁵⁰.

Esto es uno de los signos claros de la madurez cristiana de un hombre: la posibilidad de ir integrando los contrarios²⁵¹. Por ejemplo gracia-colaboración, don-tarea, voluntad de Dios-voluntad humana, acción-espera, ganar-perder, etc. A este respecto el Hno. Abel, testigo en el proceso de beatificación dice: *“Mi convicción es que su confianza absoluta en Dios Solo ha hecho más para avanzar sus obras que todos los recursos, todas las ayudas humanas”*²⁵². Confianza absoluta en Dios y esperanza activa, pues no quiere tentar a Dios.

Una certeza habita en el corazón de Juan María: Dios es quien hace la historia y dirige nuestras vidas, manifestando su voluntad a través de las personas y acontecimientos. Juan sabe dónde está el secreto: *“nada de pesares, nada de previsión inquieta; descansar dulcemente en el seno de la Providencia, es el secreto de la felicidad”*²⁵³. Descubrir este secreto le llevó tiempo, paso por experiencias duras que lo hicieron madurar y ver que el secreto de la felicidad no estaba en el éxito de las empresas emprendidas sino en descansar confiado en la Providencia después de haber hecho todo de su parte.

El fruto de la esperanza es la paz²⁵⁴, paz para el alma que se abandona en Dios: *“Esta alma lejos de irritarse por la contradicción... saborea una paz que nada la altera y siempre bendice, adora con gozosa alegría y tierno amor los designios de la Providencia sobre ella”*²⁵⁵.

Esta es la experiencia de un hombre que se ha formado en la escuela del dolor y ha moldeado su interior en Getsemaní. *“En Getsemaní ningún enemigo es de temer”*²⁵⁶. Getsemaní ha sido para Juan escuela de vida y de oración²⁵⁷. Allí aprendió a vivir la

²⁴⁸ Carta al Hno. Arthur, 22 de julio de 1847.

²⁴⁹ Carta del 1 de mayo de 1843, AFIC

²⁵⁰ Cfr. Carta la Hno. Gérard en Basse-Terre (Guadalupe) 1854, AFIC.

²⁵¹ Cfr. Javier Garrido “Ni santo ni mediocre” Editorial Verbo divino. 3º edición España 1994. Pág. 292.

²⁵² Super vitutibus, pag. 557

²⁵³ Carta del 26 de enero de 1825, AFIC.

²⁵⁴ “Los comienzos de la conversión son siempre difíciles, uno no se romper a sí mismo sin que le cueste; al entrar en el corazón la verdad, echa sobre él, primero la turbación, lo revuelve; sólo cuando se ha amparado de todos sus pensamientos, cuando ha penetrado y que reina en el fondo del alma, entonces la paz de Dios viene a habitar en ella” Cfr. A 39.1

²⁵⁵ Memorial pág. 119, AFIC.

²⁵⁶ Guide spirituel pág.66

²⁵⁷ Vida y oración, no vienen la una de la otra, sino que las dos deben vivir de la voluntad de Dios. Vida y oración está abiertas la una a la otra para poder vivir de él: “Abba, Padre, no lo que yo quiero sino lo que quieres tú”.

indiferencia y la disponibilidad. Getsemaní le ha descubierto dos realidades: que Dios es su Padre, que lo quiere y que quiere lo mejor para él y que ese Padre lo puede todo. Es aquí donde nació el auténtico abandono de Juan. Lo que le acontece no es ciego destino aunque no lo comprenda. No es impotencia de Dios, aunque sólo vea la debilidad de la cruz. Lo que le sucede es designio amoroso y salvador de Dios, su debilidad se apoya en su gracia²⁵⁸. Por ello no teme a las dificultades, las reconoce, las acepta. “Sabe de quien se ha fiado”.

Madurez humana y madurez cristiana caminan de la mano, si bien no hay dependencia absoluta, *“dado que la gracia, a medida que se va desarrollando, contrasta mejor las negatividades del psiquismo haciéndose capaz de realizar cosas grandes con un instrumento humano débil”*²⁵⁹.

Como lo marcamos en el capítulo segundo Juan era de temperamento fuerte, impetuoso, con gran vigor, *“hombre nervioso, vivo, ardiente, de tendencia natural a la impaciencia aunque desde niño lo supo tener a rayas”*²⁶⁰. Esta tendencia natural se manifestó con fuerza durante algunos meses, después de haber sufrido una congestión cerebral²⁶¹. Había perdido su capacidad de autodomínio. Era más fuerte que él. Esto es lo que dice un Hermano que lo cuidaba: *“El carácter de nuestro Padre es ahora más dulce de lo que era el año pasado. Se irrita menos ante las contrariedades y soporta mejor que se le contradiga. El año pasado, la enfermedad le dejó una sensibilidad y una susceptibilidad extremas. Una repetición, una palabra mal articulada, una contradicción, bastaban para que estallara con los más duros reproches. Pero un minuto después se humillaba hasta hacernos llorar. Hijos míos, nos decía, me enfado por cualquier cosa y sin razón. Las observaciones de ustedes son justas pero no soy dueño de mí mismo. Perdónenme”*. Es aquí donde notamos lo que decíamos con Ruiz Salvador: que la gracia en la medida que va creciendo contrasta más con las debilidades del hombre. Este hombre, Juan, se reconoce falto de dominio de sí en ciertas situaciones, cuando bien se podría haber justificado con su enfermedad. Pero no. La gracia lo ha ido trabajando por dentro. Acepta su realidad sin rodeos e incluso pide perdón.

Es más, este hombre que trabajaba “más cómodo cuando no tenía ni superior ni igual” decide hacerse ayudar por cinco Hermanos a los que llama sus “ministros”. Los asuntos del Instituto no pueden esperar y además lo desbordan. Se da cuenta de que sólo no puede y la salud ya no lo ayuda. El decidirá y sus “ministros” ejecutarán. En el retiro de septiembre de 1848 comenta en asamblea plenaria su “Acta de última voluntad” y anuncia a los Hermanos de las colonias lo que ha decidido para cuando muera. *“De este modo, cuando quiera Dios retirarme de este mundo tendrán como Superior a un Hermano que, así lo espero, por su sabiduría y celo perpetuará la obra que he fundado. Este es mi único deseo y tengo la firme confianza de que así se cumplirá. No olvidarán al que fue vuestro Padre y que los ama tan tiernamente. Apresurarán con sus plegarias el momento en que, por su misericordia, Dios le abra las puertas del consuelo y paz eternos”*²⁶².

Gracias a Dios la muerte no estaba cerca, pero la experiencia de desprendimiento se va viviendo, poco a poco el “hombre de hierro” va muriendo. Está más debilitado en su cuerpo pero siempre con la misma paz luminosa, con la misma vigilancia, con el mismo

²⁵⁸ Cfr. Apuntes Hno. Merino “Claves de la oración según Juan María”.

²⁵⁹ Ruiz Salvador, Op. Cit. pág. 318.

²⁶⁰ Mons. Maupied

²⁶¹ Juan sufre dicha congestión cerebral en Guingamp el 16 de diciembre de 1847, momentos antes de celebrar la misa en la capilla de los Hermanos.

²⁶² Carta al Hno. Eutimio Septiembre de 1848?

ánimo, feliz de sentir desde su habitación la alegría reflejada en las voces de los niños que se divertían en el patio de la Casa Madre en Ploërmel.

La conciencia de que la “hora” no está lejos lo lleva a solicitarle con todo el corazón a Pío IX la bendición y aprobación del Instituto, este es su anhelo, su deseo. Además le dice que se moriría contento si tuviera el consuelo de ver afirmada la obra por la paternal bendición del Vicario de Cristo. Por fin, a principios de febrero del año 1851 llega de Roma no sólo el “decreto laudatorio” reconociendo con términos de benevolencia, según costumbre, “el Instituto de los Hermanos de la Instrucción Cristiana”, sino todo un breve de felicitaciones²⁶³.

André Merlaud describe el momento de recepción del laudatorio de la siguiente manera: *“El anciano sacerdote obtenía su recompensa. Sus manos temblaban. Lágrimas de felicidad corrían por sus mejillas arrugadas. Había algo soberanamente patético en su mirada en el momento en que el Obispo de los obispos, aquel en quien la palabra de Cristo está depositada en toda plenitud amparaba con su autoridad la obra de toda su vida. ¿Tendría ya rostro el pasado? ¿Qué quedaba de aquellos juicios en que los hombres amargados inventaban “su pecado”, esparcían sus sufrimientos y comprometían su obra? ¿Qué quedaba de aquella rabia del mundo en que se levantaba colérico al solo recuerdo de su nombre? Roma había hablado. Juan María concluía que el pasado, el presente y el porvenir eran todo uno en las manos del Señor...”*²⁶⁴. Sin embargo el gozo no es pleno. Feli no participa. La espina sigue clava en su carne.

Al final de la vida incluso el tiempo se va unificando, la verdad que este encierra se va develando con más claridad; pero ha sido necesario esperar para que el tiempo madure a fuego las mieses. Juan es el fruto maduro del Huerto de los Olivos. La historia ha sido su gran pedagogo porque ha sabido leerla entre líneas y descubrir en ella la voz inconfundible de su Maestro. Ella ha sido dolorosa por momentos, pero Juan sabe que la noche de la pura fe no es infecunda.

La experiencia de Getsemaní ha sido ha sido clave en la vida de Juan. Esta realidad es la que le ha permitido la integración y la estructuración de valores aparentemente contradictorios. El misterio de Getsemaní tiene una gran fuerza integradora y estructurante. En esto consiste la madurez cristiana según Garrido: “en la síntesis de los contrarios”. Getsemaní le ha permitido integrar amor y exigencia, abandono y renuncia, silencio y presencia, el tú lo puedes todo y la noche de la pura fe, saber esperar el momento de Dios y trabajar por el reino, confianza plena y tarea, debilidad y fortaleza, esperanza y seguridad, historia y gracia, en torno a dos certezas, como lo decíamos al comenzar el capítulo: Dios Solo y la Divina Providencia. Así lo expresa Juan: *“¡Dios Solo, Dios Solo! ¡Qué!, ¿Dios Solo no nos bastará?”*²⁶⁵. Y también: *“Confíad en la Providencia como en una buena madre”*²⁶⁶. Estas dos realidades le han permitido nuclear su vida y a la vez prepararlo para el momento culmen: *“Dios mío, ¡que tu voluntad sea siempre la mía! Tengo un solo deseo: no oponer jamás la menor resistencia a lo que pidas de mí. Me entrego a Ti por entero; haz lo que te plazca con esta pobre criatura”*²⁶⁷.

²⁶³ Dado en Roma el 1 de febrero de 1851 por Pío IX.

²⁶⁴ André Merlaud, Op. Cit. Pág. 299-300

²⁶⁵ Sermones VIII, pág. 2454, AFIC

²⁶⁶ Carta del 25 de mayo de 1818.

²⁶⁷ A. 66

Quinta etapa

Muerte y glorificación

“La lenta pérdida de vida y de muerte real, con vistas a la resurrección, es experiencia del bautismo, que sirve de norma y de principio en todo el proceso. El binomio muerte-resurrección es ley constante del itinerario cristiano: para dar fruto, hay que morir; el que pierde su propia vida, la conquista: Este principio se ha ido ya verificando en las fases anteriores del proceso...”²⁶⁸. Este pensamiento manifestado por Ruiz Salvador se ve expresado en las siguientes palabras de Merlaud: “Juan María muere como si no hubiera hecho otra cosa en toda su vida. Es el término de un prolongado entrenamiento que no encierra nada extraordinario, sino fuera por la impresión de vacío que produce en la tierra”²⁶⁹. ¡Cuánta verdad! ¡Su vida ha sido un continuo morir! ¡Morir para vivir! El que pierde su vida por mí la salvará. Esto ha intentado Juan. No le resultó fácil, pues su forma de ser era ciertamente difícil de domar. Morir a su propia voluntad ha sido la lucha permanente de Juan. Es por ello que ha definido a la vida del hombre como una vida tentada entre hacer la voluntad de Dios y la propia. Esta tensión es permanente y la experiencia no lo desmiente.

En la etapa anterior habíamos dicho que Juan había sufrido un ataque de parálisis el cual había puesto sus días en peligro. Fue un primer aviso de la muerte. Se recuperó pero quedó debilitado. En su correspondencia encontramos un eco de su dolor y de su abandono en Dios: *“He estado muy enfermo: todavía lo estoy y no tengo ninguna esperanza de recuperar la salud y las fuerzas de antes... ¡Oh!, ¡qué triste es envejecer! Lo siento más que nadie, pues más que nadie me gustaba el movimiento²⁷⁰. Pero ¡que se haga la santa voluntad de Dios! Me resigno con amor”²⁷¹. Sin embargo, el hombre que asiste a su propia disolución con esa dignidad a la vez airosa y apacible, no renuncia del todo al combate; Dios no lo ha llamado aun del todo al retiro. Lo va preparando, le va cortando lazos, ¡y qué queridos! El Hermano Cipriano es su mano derecha, está llevando la dirección de las obras. Tres años antes de su muerte nombra Hermanos visitantes como prolongación de su persona. Poco a poco se va despidiendo. Estos últimos instantes son amasados con caridad, con humilde abandono, con conciencia de despedidas parciales... Su cuerpo lo nota: *“¡Lo que es llegar a viejo! Se muere por todas partes antes de morir del todo. Consolémonos diciendo como San Pablo: Para mí morir es una ganancia”²⁷².**

André Merlaud dice *“que es raro que los ancianos sean grandes constructores. En general, el egoísmo les llena de satisfacción por lo que antes hicieron para sí. Destruir, transformar, son actos juveniles, cuando las añoranzas no velan en demasía su vida. Para Juan no se trata de salvar recuerdos, ni añoranzas, sino el porvenir de su obra. De todos modos esto no le prohíbe expresarse con admiración cuando echando un vistazo hacia el camino recorrido descubre la mano de Dios. Parafraseando al poeta podemos decir que “al volver la vista atrás se ha de ver las huellas que develan el rostro paterno de Dios”. Juan lo expresa así: “Cuando pienso en aquel granito de mostaza que eché en tierra hace cuarenta años, sin imaginar lo que llegaría a ser, pero gracias a los cuidados de la Divina Providencia, me es grato, tras tantos años de trabajos y pruebas, ver hoy vuestra obra desarrollándose cada vez más en Bretaña, implantarse en el sur de Francia, y extenderse*

²⁶⁸ Ruiz Salvador, Op. Cit. Pág. 321

²⁶⁹ André Merlaud Op. Cit. Pág. 325

²⁷⁰ Varias cartas dirigidas a Juan dicen: Al Señor La Mennais, por los caminos de Bretaña. Era difícil encontrarlo en la casa Madre. Su preocupación eran sus hijos, a ello se dedicaba, a ellos visitaba.

²⁷¹ Carta a la Srta. De Cornulier, 8 de septiembre de 1849, 28-A-56. AFIC.

²⁷² Carta a la Srta. De Cornulier, 9 de enero de 1851, 28-A-61. AFIC.

más allá de los mares. Ante esta vista no puedo más que turbarme y exclamar con la Escritura: *Sí, el dedo de Dios está ahí*²⁷³.

Juan nos había dicho que “antes de morir del todo se muere por todas partes”. Esta es su experiencia y la experiencia que invita a que sus hijos realicen. La muerte a las cosas del mundo conduce al encuentro con Dios, a “*desprenderse de la Nada para apearse al Todo*”²⁷⁴. Esta tarea implica un proceso; a morir se aprende. “*Es preciso que tu sacrificio sea completo, como debe serlo y como hemos hecho la promesa de ello; por desgracia la naturaleza se opone demasiado a menudo; murmura y grita*”²⁷⁵. Esta realidad es experiencia vital en Juan. No habla de oídas. Él es el primero en experimentar en su carne esta “rebeldía”, esta lucha. El mismo Jesús dirá en el Huerto de los Olivos: El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil. Velen y oren para no caer en tentación²⁷⁶.

La virtud que Juan más reclama a la hora de enfrentar esta lucha es la humildad, “*porque es el fundamento de todas las demás, y no se puede sin ella tener ningún rasgo de semejanza con Jesucristo*”²⁷⁷. La humildad será la fuerza de la Congregación. Pues “*las obras de Dios sólo crecen a la sombra y por la noche cuando cae el rocío del cielo*”²⁷⁸. Juan ha ido creciendo a la sombra de la Divina Providencia y del Dios Solo. Estas dos realidades fecundaron su vida. La Divina Providencia se ha constituido en la sombra que lo protegía y el Dios Solo en el rocío divino que caía del cielo y lo fecundaba. “*Dios mío, te he elegido por mi suerte y esta suerte no me será quitada; tú sólo eres algo para mí, y por siempre tú sólo, Dios mío, serás todo para mí: la vida no es nada, la reputación no es nada, la fortuna no es nada, la ciencia no es nada, ¡Dios Solo, Dios Solo!*”²⁷⁹.

Juan, poco a poco, va considerando todo como basura con tal de ganar a “su” Dios Solo. Ese es su tesoro. Lo ha encontrado y ha vendido todo para adquirirlo. Ahora le pertenece. Mejor dicho: Juan le pertenece.

Su potencia física ha bajado visiblemente. Ya no sale a darse un paseo por los jardines de la casa Madre. Sus pies se arrastran, su memoria se embarulla. Su historia “externa” parece alejarse más y más de su historia “interior”. Moría todo lo que había sido pasión en la acción. Con Ruiz Salvador podemos decir que “*el camino del crecimiento humano y cristiano sufre una lenta flexión y finalmente una violenta ruptura*”²⁸⁰. Juan está cerca de esta ruptura violenta. André Merlaud dice: “*ama su declive, su anonadamiento, porque así lo quiere el Señor que en él crece y que con su irradiación purifica las sombras que se ciernen en su camino nocturno*”²⁸¹. ¡Es tan sencillo morir cuando se ha vivido de cara a la eternidad!

No estaría todo consumado si no les dijera lo que teme por ellos con la eternidad delante. Y dicta al Hermano Cipriano: “*Carísimos Hermanos: pocas enseñanzas son tan provechosas como las que nos da el tiempo, cuando consideramos la rapidez con que pasa. Sepamos aprovecharnos de ello. Cada año que transcurre es un gran paso a la eternidad; (.....) este será el último para varios de nosotros... ¿Quién está preparado? (.....) ¿Qué responde nuestra conciencia? (.....) ¡Es hora que despierten del sueño! El Señor está*

²⁷³ Circular para el retiro de 1857, AFIC.

²⁷⁴ Memorial, 90, AFIC.

²⁷⁵ Carta al Hno. Césaire, el 28 de noviembre de 1845, AFIC.

²⁷⁶ Mt. 26,41.

²⁷⁷ Sermones VIII, pág. 2508, AFIC

²⁷⁸ Carta a Mlle. De Cornulier, 8 de enero de 1834, AFIC.

²⁷⁹ Memorial 90, AFIC.

²⁸⁰ Ruiz Salvador Op. Cit. Pág. 320.

²⁸¹ André Merlaud, Op. Cit pág. 322

cerca”. Tengo la dulce confianza de que dóciles a la solicitud de mi voz paternal que quizá se haga escuchar por última vez, se levantarán y caminarán con nuevo ardor (.....).No les voy a ocultar que mis fuerzas se debilitan sensiblemente, sigan pidiendo por mí. Después de Dios y de la Bienaventurada Virgen María mi pensamiento más íntimo es para ustedes. (.....)”²⁸². Esta es su carta de despedida. Todo va indicando que la obra está cumplida. No lo grita porque sus fuerzas no le dan y porque además tiene conciencia de la obra de Dios no ha finalizado; ésta debe continuar en la historia y es misión de sus “hijos” hacerla realidad. Será el Hermano Cipriano será el responsable de llevarla adelante: “Hijo mío, termina mi obra”.

En los últimos momentos de su vida se lo veía arañar la manta, buscar un último apoyo como si todo desapareciera ante él. La violenta ruptura, porque es ruptura estaba ante él, pero la naturaleza aún se resistía. Frente a estos desgarradores momentos sus hijos se acercaron como para ayudarlo y les dijo: *“¡Oh, gracias hijos mío! Cuánto trabajo les doy. Cuánta gratitud les debo a todos. ¡Oren hijos míos, oren!...*

Fueron sus últimas palabras. Él que conoció tantas luchas en su vida, guardaba para el final la delicadeza del gesto de amor. Dios, en el silencio, fue moldeando la imagen de su Hijo Unigénito en una persona que multiplicó sus talentos al extremo. Juan, poco a poco, se dejó ir estructurando en la escuela de Getsemaní en torno a “su” Dios Solo y a la confianza sin límites en la Divina Providencia. Dura fue la tarea de ponerse en manos del alfarero, se resistía, la naturaleza murmuraba, pero cuando la cruz lo tocó en profundidad dijo: *“Providencia de mi Dios, oh madre que tantas veces he invocado y a quien he ofrecido, consagrado esta casa y todo lo que allí su gracia ha reunido. Providencia siempre buena, tan sabia, tan llena de piedad y amor para con tus pobres criaturas, te adoramos, te bendecimos, nos abandonamos sin reserva. Haz de nosotros todo cuanto quieras; no tenemos otra voluntad que cumplir la tuya en todas las cosas: en las humillaciones y en las grandezas, en la pobreza y en la riqueza, en la salud y en la enfermedad, en la vida y en la muerte. Providencia de mi Dios vela sobre tus hijos, afiánzalos, dirígelos. Sé su defensa, su guía, su consuelo, su tesoro de alegría, su esperanza. ¡Dios Solo en el tiempo! ¡Dios Solo en la eternidad!”²⁸³.*

²⁸² Circular de diciembre 1860. Es la última que escribirá.

²⁸³ § VII pág. 2165.

Conclusión

Morir para Juan María es desprenderse de la nada para apegarse al todo. El trabajo de la vida cristiana, es restablecer la imagen perdida en el paraíso. Después del pecado, la historia de la salvación buscará conducir al hombre de nuevo a la comunión con Dios. Comunión que se realiza en la escucha profunda de la Palabra del Padre. El hombre es fundamentalmente obediencia a la Palabra, Feli lo expresará diciendo, *"el principio de nuestra vida no está en nosotros. Dependientes, pues, de la causa por medio de la cual existimos, la primera ley de nuestro ser es la obediencia"*²⁸⁴

Es en Getsemaní donde Jesús nos muestra el camino de vuelta, el camino de la obediencia. Getsemaní es el verdadero camino pedagógico, mostrado por Jesucristo, Cristo Rey García Paredes dirá: *"La obediencia y la humildad de Cristo marcan el camino del retorno hacia el Padre, ante quien todo hombre tiene que postrarse y reconocer su soberano dominio"*.²⁸⁵

Getsemaní es el misterio de la escucha, es el misterio de la obediencia. Este el camino que ha recorrido Juan María a lo largo de su vida: *Abba, Padre*: contemplación de amor. Dios, es su Padre lo quiere y quiere lo mejor para él. *Tú lo puedes todo*: La Providencia dirige la historia, y lleva adelante su designio de salvación, Juan es instrumento en las manos de Dios. *No lo que yo quiero sino lo que quieres Tú*: La voluntad de Dios, es la única y verdadera referencia de la vida de Juan. Este es el camino que el hombre debe recorrer para curar su voluntad. Este es el camino que ha recorrido Juan María. *"La cruz encierra todo lo que debemos saber y nos revela todo lo que debemos practicar"*.²⁸⁶

En la cruz, Jesús realiza el verdadero sacrificio, el sacrificio que todos debemos hacer, el sacrificio de la voluntad, de la individualidad, el sacrificio del amor. El verdadero sacrificio que salva: *"Por fin, el sacrificio de Jesucristo fue total: renuncia a los bienes, a los honores del mundo, a las comodidades de la vida, desde el pesebre hasta el calvario... pero sobre todo renuncia a su voluntad"*.²⁸⁷ Comprender la historia de Juan María es contemplar, es comprender el alcance de la exigencia del seguimiento de Cristo: *"El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, tome su cruz y me siga"*.²⁸⁸ Es en definitiva hacer la voluntad del Padre.

8 de Noviembre de 2000
4º año. Instituto Lumen Christi

Más el documento PROVIDENCIA, del Hno Josu Fdez Olabarrieta.

²⁸⁴ Feli: Gesu. Imola. p.46.

²⁸⁵ Cristo Rey p.75

²⁸⁶ S.VII. p.2191

²⁸⁷ A.276

²⁸⁸ Mc. 8,34